

## **SEMINARIO DE HISTORIA**

Dpto. de H<sup>a</sup> social y del Pensamiento Político, UNED  
Dpto. de H<sup>a</sup> del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos, UCM  
Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón

Curso 2012-2013

Documento de trabajo 2013/4

### **DISIDENCIAS CLERICALES: HACIA UN REPLANTEAMIENTO DE LA IMAGEN DEL CURA EN LA SEGUNDA REPÚBLICA**

**Miguel Ángel Dionisio Vivas**

(Instituto Teológico de Toledo)

### **JUAN GARCÍA MORALES: ANTICLERICALISMO Y DENUNCIA SOCIAL**

**Antonio César Moreno Cantano**

(Universidad de Alcalá)

**SESIÓN: JUEVES, 16 DE MAYO, 19 H.**

Lugar: Biblioteca

Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

c/ Fortuny 53, 28010 Madrid

Contacto: [seminariodehistoria@gmail.com](mailto:seminariodehistoria@gmail.com)

## DISIDENCIAS CLERICALES: HACIA UN REPLANTEAMIENTO DE LA IMAGEN DEL CURA EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Miguel Ángel Dionisio Vivas

Ha sido un lugar común en la historiografía española, a la hora de analizar la mentalidad imperante en la Iglesia española durante la Segunda República, considerar al clero como un bloque monolítico, totalmente opuesto al proyecto político y cultural republicano. Sin embargo, recientes estudios nos demuestran que, en realidad, dentro de la institución eclesial existieron diversas posiciones, a veces antagónicas, que generaron incluso fuertes tensiones en el interior del mundo católico<sup>1</sup>, lo cual nos lleva a replantearnos algunas “verdades historiográficas” que no son más que una muestra de la falta de investigación sobre estos temas. Junto a esto podemos constatar un desequilibrio entre la atención prestada al estudio de algunas figuras, fundamentalmente obispos, como Vidal y Barraquer<sup>2</sup>, Segura o Gomá<sup>3</sup>, y la carencia de investigaciones acerca del clero diocesano, tanto rural como urbano. Algunos avances se han producido recientemente, como en el caso del clero madrileño<sup>4</sup>, pero carecemos, para la mayor parte del ámbito nacional, de estudios pormenorizados que nos reflejen la vida y el pensamiento de los clérigos españoles<sup>5</sup>. El acercamiento biográfico a un grupo de ellos, genéricamente denominados “curas republicanos”, que bajo la coordinación del profesor Feliciano Montero estamos desarrollando un grupo de historiadores, nos está permitiendo descubrir una imagen mucho más diversa de lo que hasta ahora se venía pensando. Este análisis “desde abajo” puede contribuir a desechar tópicos establecidos y abrir nuevas y quizá inesperadas vías de investigación. Antes de pasar a reflexionar sobre alguna de estas posibles líneas de análisis así como de su hermenéutica, presento, como ejemplo, el estudio de un caso particular, el del sacerdote Régulo Martínez

---

<sup>1</sup> Marisa TEZANOS GANDARILLAS: “El clero ante la República. Los clérigos candidatos en las elecciones constituyentes”, Julio DE LA CUEVA y Feliciano MONTERO (eds.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2009, p. 275.

<sup>2</sup> Ramón MUNTANYOLA, Ramón: *Vidal i Barraquer: el cardenal de la paz*, Barcelona, Laia, 1974.

<sup>3</sup> En relación a los últimos estudios sobre ambos, véase para Segura, Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ: *Los papeles perdidos del Cardenal Segura 1880-1957*, Pamplona, EUNSA, 2004, y para Gomá, Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Isidro Gomá ante la Dictadura y la República. Pensamiento político-religioso y acción pastoral*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2011.

<sup>4</sup> José Luis GONZÁLEZ GULLÓN: *El clero en la Segunda República. Madrid 1931-1936*. Burgos, Monte Carmelo, 2011.

<sup>5</sup> Sí existen algunos estudios regionales, como los de José Ramón Rodríguez Lago para el ámbito gallego.

Sánchez<sup>6</sup>, que si bien, por su propia y personal evolución posterior no puede elevarse a la categoría de modelo representativo, si lo es de la complejidad y diversidad inherente a un grupo social tan aparentemente uniforme como es el clero, uniformidad que, tanto en el pasado como en el presente no ha sido ni es real.

### **Régulo Martínez Sánchez**

Régulo había nacido el 30 de marzo de 1895 en la localidad toledana de Cazalegas, donde su padre, Manuel Martínez Saldise, ejercía de médico rural. El influjo de su padre sería decisivo a la hora de tomar conciencia de las profundas injusticias sociales de la España de su tiempo. Régulo era el decimotercero entre una prole de dieciséis hermanos. El sentido catolicismo de su madre le llevó a él y a su hermano Marino al sacerdocio.

Cursó la carrera eclesiástica en el seminario diocesano de San Ildefonso de Toledo, entonces universidad pontificia, ingresando en 1907. Obtuvo en los cuatro años de latín la calificación de *meritissimus* en todas las asignaturas, así como máximas calificaciones en filosofía y teología, permitiéndole acceder a las becas concedidas a los estudiantes con pocos recursos<sup>7</sup>. Coincidió su periodo de formación con los pontificados de los cardenales Aguirre (1909-1913) y Guisasola (1913-1920), ambos preocupados por la cuestión social, como Directores Pontificios de la Acción Social Católica en España<sup>8</sup>. Régulo fue ordenado presbítero el 16 de marzo de 1918 y se le destinó la provincia de Guadalajara, que entonces pertenecía en parte a la diócesis de Toledo, ejerciendo en Centenera, como párroco de esta población<sup>9</sup>. Régulo la había obtenido mientras estudiaba tercero de Teología, presentándose al concurso convocado por el cardenal Guisasola para la provisión de parroquias<sup>10</sup>, celebrado en 1917, con el fin de ayudar económicamente a su numerosa familia, pues como él mismo decía, su padre, a

---

<sup>6</sup> El texto es un resumen del texto que próximamente verá a la luz, en una obra de colaboración coordinada por Antonio Moreno Cantano, sobre el clero republicano.

<sup>7</sup> Archivo de la Secretaría de Estudios del Seminario Conciliar de Toledo, *Expedientes de los alumnos*, M-1, s. n.

<sup>8</sup> Domingo BENAVIDES: *El fracaso social del catolicismo español*. Barcelona, Nova Terra, 1973, pp. 93-106.

<sup>9</sup> Archivo Diocesano de Toledo, *Parroquias*, personal, caja 1a.

<sup>10</sup> *Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo* (en adelante BOAT), LXXI, n° 13, 2 de julio 1917, pp. 222-225.

pesar de ser médico “a la mayor parte de la gente no la cobraba o cobraba muy poco”<sup>11</sup>.

Centenera era por entonces una parroquia de ascenso, de unos 400 habitantes<sup>12</sup>. Aquí Régulo, ante la constatación de la pobreza de sus feligreses, que trabajaban de sol a sol tierras pobres y arrendadas, fundó un Sindicato Católico Agrario, en la línea de los que se estaban creando en muchas diócesis españolas, y así poder obtener en el Banco madrileño de León XIII préstamos al cuatro por ciento y montar a la vez una cooperativa en la que intercambiar productos con otros sindicatos. A Régulo le indignó sobremanera el ejercicio de la usura, que esquilma a los pobres campesinos. Al mismo tiempo fundó una biblioteca popular en la propia casa parroquial, convertida en “la casa del pueblo”, adonde acudían los hombres a charlar y fumar un cigarro al acabar el trabajo<sup>13</sup>. Organizó la catequesis, y en ella, con los chicos, preparaba comedias. La labor de Régulo hay que inscribirla en el gran impulso que por esos años el cardenal Guisasola estaba dando en la archidiócesis toledana a la implantación de sindicatos agrícolas<sup>14</sup>, consecuencia de la preocupación por la cuestión social que había reflejado en su pastoral *La Justicia y la Caridad en la organización cristiana del trabajo*<sup>15</sup>, definida como “el documento episcopal de su tipo más progresista de la historia del catolicismo social español hasta entonces”<sup>16</sup>. En ella el primado se postulaba a favor de la corriente más avanzada dentro del sindicalismo católico, defendiendo la libertad del obrero para organizarse con independencia absoluta de los patrones<sup>17</sup>.

Régulo, junto al agradecimiento de sus feligreses, encontró la oposición de los caciques locales<sup>18</sup>, quienes le denunciaron al arzobispo de Toledo como adscrito al socialismo. Régulo, tras cuatro años en el pueblo, se instaló en Madrid, dedicándose a la enseñanza de la literatura y psicología en el recién fundado Colegio de Huérfanos de

<sup>11</sup> Arxiu Historic de la Ciutat de Barcelona (en adelante AHCB), Fonts Orals, Colección Ronald Fraser. Entrevista a Régulo Martínez Sánchez, Madrid 1-5-1974, p. 1.

<sup>12</sup> *Anuario Diocesano de Toledo para el año MCMXXX*, p. 161.

<sup>13</sup> AHCB, Fonts Orals, Colección Ronald Fraser. Entrevista a Régulo Martínez Sánchez, Madrid 1-5-1974, pp. 2-3.

<sup>14</sup> Leandro HIGUERUELA DEL PINO: *La Iglesia en Castilla-La Mancha. La Diócesis de Toledo en la Edad Contemporánea (1776-1995) Tomo II*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2003, pp. 837-844.

<sup>15</sup> BOAT, LXX, n° 4, 16 de febrero 1916, pp. 61-107.

<sup>16</sup> William CALLAHAN: *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 114.

<sup>17</sup> Domingo BENAVIDES: *Maximiliano Arboleya (1870-1951) Un luchador social entre las dos Españas*. Madrid, BAC, 2003, pp. 63-64.

<sup>18</sup> La oposición y continuos obstáculos por parte de los políticos y caciques locales y comarcales era señalada por parte de los sacerdotes como principal dificultad a la hora de implantar sindicatos agrícolas en los pueblos. Régulo no sería el único sacerdote enfrentado a dichos caciques.

Médicos de Madrid. Allí se metió de lleno en la vida cultural de la capital, al mismo tiempo que, sin dejar el ministerio, iba evolucionando hacia posturas políticas de izquierda. A pesar de haber contado siempre con la autorización de los sucesivos arzobispos de Toledo para residir en la capital, la llegada del cardenal Segura a la sede primada en 1927, al exigir a Régulo que regresara a la diócesis, a lo que se negó tajantemente, supuso un enfrentamiento entre ambos, que sin duda influyó en la ruptura posterior con la jerarquía y el alejamiento definitivo del ministerio sacerdotal.

En ese momento es cuando va a comenzar su actuación política. El doctor Marañón, que le conocía por ser uno de los fundadores del Colegio de Huérfanos, hizo que se le inscribiera en la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República<sup>19</sup>, en la que participó como conferenciante. Atraído por la figura de Manuel Azaña, pasó a formar parte de Acción Republicana. Nombrado vocal primero de la Junta Municipal de Madrid, siguió perteneciendo a la misma después de la creación de Izquierda Republicana. Régulo va a compaginar su dedicación cada vez más comprometida a la política con una intensa labor cultural de conferenciante. Mantuvo contacto con otros sacerdotes partidarios de la República, como Luis López-Dóriga, Basilio Álvarez o García Morales<sup>20</sup>.

Tras el golpe de estado del 18 de julio, Régulo, fiel a sus principios, se mantuvo “*del lado del pueblo*”<sup>21</sup>. Encabezando una representación de Izquierda Republicana de Madrid, el 19 de julio se entrevistó con el presidente Azaña, defendiendo la entrega de armas al pueblo<sup>22</sup>.

Poco después se produciría un episodio que tras la guerra estuvo a punto de costarle la pena capital, su intervención en los sucesos de la Cárcel Modelo<sup>23</sup>. En efecto, ante el asalto de la misma, el presidente nacional de Izquierda Republicana, Marcelino Domingo, le llamó para informarle del hecho, indicándole que los embajadores de Inglaterra y Francia habían amenazado con reconocer a Franco si no se controlaba la situación; el Gobierno había pedido que todos los partidos del Frente Popular enviaran

---

<sup>19</sup> AHCB, Fonts Orals, Colección Ronald Fraser. Entrevista a Régulo Martínez Sánchez, Madrid 1-5-1974, p. 6.

<sup>20</sup> Sobre este grupo de sacerdotes, véase Marisa TEZANOS GANDARILLAS: “El clero ante la República. Los clérigos candidatos en las elecciones constituyentes”, Julio DE LA CUEVA y Feliciano MONTERO (eds.): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2009.

<sup>21</sup> Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil española*. Barcelona, Planeta DeAgostini, 2005, p. 83.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 81-84.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 230-232.

representantes a la Modelo para resolver el problema, y dado que Régulo era mucho más conocido en Madrid que él, Domingo le pedía que acudiese. Con bastante esfuerzo, Régulo logró llegar hasta la cárcel, donde ya se habían producido varios asesinatos de derechistas. Reunidos con el general Pozas, tras la alocución de éste tomó la palabra Régulo señalando que lo ocurrido era perjudicial para la República y proponiendo que se establecieran unos tribunales en los que el pueblo estuviera representado a través de sus representantes políticos y organizaciones. La propuesta fue aceptada por Pozas, quien la transmitió al Gobierno, dando así origen a los Tribunales Populares. Que la creación de los mismos fue idea de Régulo y no una atribución posterior por su parte, lo prueba tanto la acusación que pesó sobre él al acabar el conflicto como la defensa que hizo en su favor, para librarle de la pena capital, el sacerdote Juan Pablo López, al que logró sacar de la cárcel<sup>24</sup>.

Otra de sus preocupaciones durante esos primeros meses fue la de encontrar habitaciones para los refugiados que llegaban a la capital procedentes de Extremadura y Toledo, ante el avance de las tropas nacionales<sup>25</sup>. Frente a la marcha del Gobierno, Régulo apostó por movilizar a la población para que siguiera defendiendo la capital, arengándola por un altavoz desde la terraza del Círculo Mercantil de la Gran Vía<sup>26</sup>. Organizó un servicio de abastecimiento de alimentos entre Barcelona, Valencia y Madrid, encontrándose en la ciudad condal durante los hechos de mayo de 1937, en los que resultó herido<sup>27</sup>.

Varias veces intervino junto a Rafael Alberti en el “Altavoz del frente” y en actos populares en el cine Monumental, uno como orador y el otro como poeta, con el objetivo de *“llevar al cargado y pasional ambiente guerrero auras de humanismo y poesía”*<sup>28</sup>. A pesar de su defensa del Frente Popular, Régulo empezó a mostrarse crítico ante el progresivo ascenso de los comunistas y su propaganda que *“intentaba demostrar que “sólo existían los comunistas”* (temiendo) *que, en caso de ganar la guerra “proclamasen otro régimen soviético de tipo estalinista”*<sup>29</sup>. No le cabía duda de que los comunistas habían contribuido a elevar y mantener al principio de la guerra la moral de la población madrileña, pero le exasperaba el afán acaparador de los mismos, de modo

<sup>24</sup> ADT, Pontificados, cardenal Gomá y Tomás, caja 7, s. n.

<sup>25</sup> FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú ...*, p. 229.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 352.

<sup>27</sup> AHCB, Fonts Orals, Colección Ronald Fraser. Entrevista a Régulo Martínez Sánchez, Madrid 1-5-1974, p. 33-34.

<sup>28</sup> Régulo MARTÍNEZ SÁNCHEZ: *Republicanos en el exilio*. Barcelona, Ediciones Personas, 1976, p. 96.

<sup>29</sup> FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú...*, p. 643.

que, ante una intervención de Dolores Ibárruri, en la que ésta alababa a los comunistas como los únicos defensores de Madrid, tuvo que reivindicar que “*no eran los comunistas, sino el pueblo quien estaba luchando*”<sup>30</sup>. Estas prevenciones anticomunistas le llevaron a apoyar al coronel Casado, amigo personal suyo, pues a la altura de 1939 Régulo sabía que la guerra estaba perdida, y como otros republicanos, temía que se produjese un enfrentamiento armado entre los comunistas y los anarquistas, al mismo tiempo que conocía lo que denominó obsesión comunista por proseguir la guerra hasta que estallase el conflicto europeo<sup>31</sup>.

A primeros de febrero de 1939 el coronel Casado pidió a Régulo que viajara a París para pedir a Manuel Azaña que interpusiera su valimiento ante los Gobiernos de Francia e Inglaterra para que intervinieran de cara a poder concluir la guerra con las mejores condiciones posibles para los vencidos. Reunida la Junta Municipal madrileña con la del Consejo Nacional, redactaron una exposición sobre la situación por la que atravesaba Madrid<sup>32</sup>. Le acompañó en el viaje Juan Albert, secretario de la Junta Provincial de Madrid, clave para poder conseguir unos billetes de avión a Toulouse, desde donde se encaminaron a París<sup>33</sup>. Allí les sorprendió el descubrir que en todos los locales oficiales o semioficiales españoles ondeaba ya la bandera monárquica, así como de la dimisión de Azaña como presidente de la República. Su sucesor, Martínez Barrio, trató de disuadirles de que volvieran a Madrid, dando por perdida la causa republicana. Tras visitar a Santiago Casares Quiroga, y tratar de lograr de algún otro político ayuda económica para regresar a España, gracias a la que les prestó Augusto Barcia pudieron regresar a España. Régulo volvió a Madrid, cuarenta y ocho horas antes de que cayera la capital<sup>34</sup>; a los pocos días le visitó la policía franquista, siendo detenido y conducido a los sótanos de Gobernación. La principal acusación era la de su responsabilidad en la creación de los tribunales populares y su relación con el asesinato de un hermano de Serrano Suñer. De Gobernación pasó a la cárcel de las Comendadoras y de allí a la cárcel de Porlier, donde fue incluido entre los condenados a muerte. El 8 de junio de 1940 el Consejo de Guerra le condenó por un delito de adhesión a la rebelión, a la pena de muerte “*y accesorias correspondientes para el caso de indulto*”<sup>35</sup>. Intervino a su favor el vicario general de la Armada, quien logró la ayuda del obispo auxiliar de

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 360-361.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 684-685.

<sup>32</sup> Régulo MARTÍNEZ SÁNCHEZ: *Republicanos...*, pp. 13-14.

<sup>33</sup> Régulo MARTÍNEZ SÁNCHEZ: *Republicanos de catacumbas*. Madrid, Ediciones 99, 1977, pp. 12-13.

<sup>34</sup> FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú...*, p. 685.

<sup>35</sup> Archivo Histórico Provincial de Toledo (en adelante AHP To) 65880.

Toledo y provicario general castrense, Gregorio Modrego, quien se puso en contacto con el auditor de guerra, Eugenio Pereiro Courtier.

Finalmente le fue conmutada la pena de muerte, el 24 de mayo de 1941<sup>36</sup>, siendo trasladado, en junio, al castillo de Cuéllar, en Segovia, para cumplir allí los años que le quedaban de condena. Desde Cuéllar fue trasladado a la cárcel de Carmona, habilitada como cárcel para sacerdotes, donde se encontraban prisioneros varios clérigos vascos. Allí colaboró en actos literarios y culturales, permaneciendo un par de años hasta que, tras haberse ido concediendo la libertad a los religiosos y quedar en ella tan solo seis reclusos, fue clausurada, trasladándose a Régulo a la cárcel de Alfaro, en La Rioja, para pasar después a Daroca, donde contaron con la atención y ayuda del párroco y de la gente del lugar<sup>37</sup>.

A finales de febrero de 1944 fue puesto en libertad, regresando a Madrid, donde se puso en contacto con otros compañeros, comenzando una labor de oposición al franquismo<sup>38</sup>. Pronto, unidos republicanos, socialistas, UGT y CNT, pusieron en marcha la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, a la que más tarde se unirían los comunistas de la Unión Nacional Antifascista. Reunidos clandestinamente en la calle de Luchana, se nombró a Régulo presidente y se redactó el primer manifiesto de la Alianza. Poco después se produjeron contactos con la oposición monárquica y de derechas al régimen<sup>39</sup>. Hubo contactos más o menos oficiales a lo largo de los últimos meses de 1944 y 1945 y se cruzaron propuestas y contrapropuestas entre los interlocutores monárquicos y antimonárquicos del interior, desempeñando, entre los primeros, un papel importante los generales Aranda y Beigbeder y entre las izquierdas, Régulo Martínez y Tomás Peire<sup>40</sup>. Régulo se reunió con Aranda y con Juan March, aunque no se logró llegar a ninguna actuación práctica. En este marco conspirativo Régulo fue detenido el 22 de diciembre de 1944. Cumplió la nueva condena en las cárceles de Guadalajara y Talavera de la Reina. El 18 de diciembre de 1949 se le ponía en libertad condicional, con la obligación de presentarse en la Junta Provincial de

---

<sup>36</sup> AHP To 65880.

<sup>37</sup> Régulo MARTÍNEZ SÁNCHEZ: *Republicanos de catacumbas*. Madrid: Ediciones 99, 1977, pp. 87-111.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 113-128.

<sup>39</sup> Javier TUSELL: *La oposición democrática al franquismo 1939-1962*. Barcelona, Planeta, 1977, pp. 152-161.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 156.

Libertad Vigilada<sup>41</sup>. En toda la documentación referente a sus estancias en prisión siempre apareció, al consignar su profesión, como sacerdote.

De nuevo libre, Régulo reinició su labor de clandestinidad<sup>42</sup>. Regresó a Madrid y puesto en contacto con antiguos correligionarios de partido pudo trabajar como profesor de lenguas clásicas, filosofía y otras asignaturas de la sección de Letras en sendas academias. En 1958 se creó Acción Republicana Democrática Española (ARDE), en la que participó, encabezando Régulo la actividad clandestina del interior. La composición inicial de ARDE estuvo integrada por los miembros o adherentes a los grandes partidos de la época republicana, fundamentalmente Izquierda Republicana y Unión Republicana<sup>43</sup>.

Ante el profundo impacto que en el catolicismo supuso el Concilio Vaticano II, Régulo colaboró con la revista *Ibérica*, dirigida por Victoria Kent, comentando tanto los documentos conciliares como su repercusión en España. Asimismo colaboró en la revista *Signo* de los jóvenes de Acción Católica. Régulo, hasta que la intervención de monseñor Guerra Campos acabó con la experiencia, tenía una sección en dicha revista, titulada *El Papa y el Pueblo*. En los diferentes artículos escritos para *Signo*, manifestó su admiración por Juan XXIII y Pablo VI, entusiasmándose por los aires renovadores del Concilio Vaticano II, al que calificó de “*el acontecimiento más importante del siglo*”<sup>44</sup>, que venían a darle la razón en muchos de los postulados que había defendido a lo largo de su vida. En ellos Régulo se presentaba como cristiano progresista e iba comentando los diversos aspectos de la doctrina conciliar, así como las diversas intervenciones del Papa Montini.

A comienzos de los años setenta, ante la expectativa generada por el que se adivinaba próximo fin del franquismo, Régulo mantuvo contacto asiduo con el gobierno republicano en el exilio, así como con otros miembros de la oposición interior. Tras la muerte de Franco, una de las máximas preocupaciones de Régulo fue la de reivindicar la memoria del republicanismo español, tanto de aquellos que tuvieron que marchar al exilio como de los que permanecieron en el país, ante la ola de nuevos demócratas que iban surgiendo a la sombra de la Transición, preocupación que plasmó en sendos libros, *Republicanos en el exilio*, de 1976, y *Republicanos de catacumbas*, escrito en 1977.

---

<sup>41</sup> AHP To 65880.

<sup>42</sup> Régulo MARTÍNEZ SÁNCHEZ: *Republicanos de catacumbas*. Madrid, Ediciones 99, 1977, pp. 145-149.

<sup>43</sup> *República Española*, 31-8-1976, p. 4.

<sup>44</sup> *Signo* 4-2-1967, p. 12.

Dentro de la proliferación de nuevas siglas políticas al comenzar la Transición a la democracia, Régulo se implicó en impulsar ARDE. Para hacer propaganda de la misma se recurrió al periódico, publicado en México, *República Española*, contando con el apoyo del gobierno republicano en el exilio desde París; Régulo colaboró desde el inicio en dicha publicación, ya desde el primer número<sup>45</sup>. Contrario a la instauración de la monarquía, no dudó en felicitar al cardenal Tarancón por la homilía pronunciada en los Jerónimos, a la vez que pedían al prelado que se reconociera la legitimidad de los republicanos para denominarse y actuar públicamente como tales<sup>46</sup>. Asimismo reforzó el contacto con otros grupos políticos, como los socialistas.

En octubre de 1976, entre el 9 y el 12, se pudo celebrar en el Hotel Eurobuilding de Madrid el pleno preparatorio del congreso nacional de ARDE<sup>47</sup>, en el que Régulo pronunció el discurso de apertura<sup>48</sup>. En dicho congreso se eligió un nuevo comité ejecutivo, con Francisco Giral como presidente y Régulo como presidente vitalicio en activo, aprobándose una declaración programática en la que se recogía el pensamiento sobre la situación española del momento, a la vez que se pedía el pleno restablecimiento de los derechos humanos y libertades, sin excepción, así como la puesta en vigor de los estatutos de autonomía de Cataluña y el País Vasco y la culminación del gallego. Asistieron unos doscientos participantes, representando a todas las provincias españolas, así como al exilio, con delegaciones de París, México, Venezuela y otros lugares<sup>49</sup>. ARDE tuvo dificultades para ser legalizada, no pudiendo participar en las elecciones del 15 de junio de 1977, y Régulo, una vez más, pasó a disposición judicial por repartir panfletos por las calles. Tras la legalización definitiva, en septiembre de 1977 pudieron celebrar el congreso nacional<sup>50</sup>, en el que se nombró a Régulo presidente de honor en activo<sup>51</sup>.

El viejo luchador tuvo aún fuerzas, en 1979, para presentarse como candidato al Senado por ARDE<sup>52</sup>. Régulo Martínez, "*historia viva del republicanismo*"<sup>53</sup>, falleció en Madrid en 1986. A pesar de su relevancia, su figura pronto quedó relegada al olvido, un olvido injusto para quien dedicó su vida a luchar por la libertad y la democracia.

<sup>45</sup> *República Española*, 15-12-1974, p. 2.

<sup>46</sup> *República Española*, 31-1-1976, p. 3.

<sup>47</sup> *República Española*, 15-11-1976, pp. 1-2.

<sup>48</sup> *República Española*, 30-11-1976, pp. 4-5.

<sup>49</sup> *República Española*, 31-10-1976, pp. 1-4.

<sup>50</sup> *República Española*, 15-8-1977, pp. 4-5.

<sup>51</sup> *República Española*, 30-9-1977, p. 1; 31-10-1977, pp. 1-5.

<sup>52</sup> *ABC*, 22-1-1979, p. 7.

<sup>53</sup> *República Española*, 15-11-1976, p. 1.

## Una Iglesia con múltiples sensibilidades

El ejemplo presentado es una prueba de cómo dentro del catolicismo español, y de un modo más concreto, en el seno de la jerarquía eclesiástica, se han desarrollado, han convivido y se han enfrentado diversas formas de entender la misión evangelizadora, social y cultural de la misma. Nunca la Iglesia ha sido esa institución monolítica, donde “*prietas las filas*”, todos han marchado al compás. Que esa haya sido la imagen que se pretendiera transmitir, no implica que sea el reflejo de la realidad, ni en el periodo republicano, ni antes ni después. Desde la crisis del Antiguo Régimen, junto a obispos, clérigos y frailes reaccionarios, encontramos otros que hicieron una apuesta firme por el liberalismo, desde la más alta cúspide de la jerarquía eclesiástica hispana, el cardenal primado de Toledo, Luis de Borbón<sup>54</sup>, pasando por otros muchos sacerdotes. Esta corriente, si bien perseguida bajo la reacción absolutista, no desapareció y se mantuvo a lo largo del XIX, prolongándose en la siguiente centuria<sup>55</sup>. La Restauración no instauró la paz entre los católicos españoles, es más, acrecentó la tensión entre los más intransigentes y ultramontanos, representados por carlistas e integristas, y aquellos partidarios de integrarse en el sistema canovista. La llegada del siglo XX, si bien no supuso para España, dado su atraso teológico, el paso por la crisis modernista<sup>56</sup>, trajo nuevos conflictos y la floración de diversas maneras de entender el catolicismo social. República y guerra civil, a pesar del discurso de Cruzada, tampoco reflejan una adhesión monolítica a dicho ideal. La misma diversidad, frente a la retórica oficial, encontramos durante el franquismo, transición y momento actual<sup>57</sup>.

Todo ello nos lleva a replantear el estudio de la Iglesia española afrontando nuevos horizontes, y para ello es preciso realizarse preguntas novedosas. En relación al periodo republicano no hay duda de que tanto entre la propia jerarquía como entre el clero existían diferentes posicionamientos sobre cómo actuar; estos pueden ser claramente rastreados entre los obispos, leyendo sus pastorales, y entre aquellos clérigos que participaron en las Cortes, de un modo particular en las Constituyentes. También en

---

<sup>54</sup> Carlos M. RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA: *Don Luis de Borbón: el cardenal de los liberales (1777-1823)*. Albacete: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002.

<sup>55</sup> Felipe DE VICENTE: *El catolicismo liberal en España*. Madrid: Encuentro, 2012.

<sup>56</sup> Alfonso BOTTI: *España y la crisis modernista: Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012.

<sup>57</sup> Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE: *El poder de la Iglesia en la España contemporánea. La llave de las almas y de las aulas*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2013.

aquellos que publicaban en la prensa o desde el ámbito investigador y docente se dedicaban a escribir libros y ensayos. Pero queda todo un segmento, el del clero parroquial, en el que es preciso realizar unos estudios más pormenorizados.

Es probable, desde unos análisis aún muy parciales, que el clero más concienciado socialmente fuera el más abierto a la aceptación de la República, aunque en este caso nos encontramos también con la paradoja de la fuerte implantación de la preocupación social en los integristas, de modo que se podía ser socialmente muy avanzado y doctrinalmente muy conservador, como observamos en el caso paradigmático del diputado a Cortes y más tarde obispo Antonio Pildain. El clero rural, anclado secularmente en la miseria, parece que pudo recibir de buena gana la llegada de la República, y sólo la falta de atención de la misma, e incluso el agravamiento de su situación debido a la supresión del presupuesto de Culto y Clero, terminaron alejándole de la apuesta por el republicanismo, de modo que se malogró una oportunidad de haber consolidado el régimen. Asimismo, sacerdotes intelectualmente muy preparados, vinculados al ámbito universitario civil, como Gallegos Rocafull, apostaron por la vía de apoyo al nuevo modelo político. El mismo rastro se podría encontrar en algunos de los promotores del apostolado laical o en el mundo nacionalista, vasco y sobre todo catalán, como el sacerdote Carles Cardò.

Un análisis comparativo con otros países de nuestro entorno nos podría suministrar ciertas pistas y ayudar a elaborar hipótesis. El caso portugués, quizá el más parecido al español, aunque con la distancia temporal de 20 años, nos muestra cómo, antes de la proclamación de la República, en 1910, la mayor parte del clero era republicano y cómo, tras la crisis inicial, derivada del anticlericalismo de los gobiernos, se pudo llegar a una separación Iglesia-Estado y una asunción del sistema republicano por parte de la Iglesia portuguesa<sup>58</sup>. No sería descabellado, a pesar de ser un contrafactual, pensar que en España hubiera podido ocurrir algo similar: si se llegara a comprobar que el clero rural español, mayoritario dentro del conjunto eclesial, tuvo preferencia, o al menos indiferencia, ante la opción republicana, la hipótesis enunciada no sería algo descabellado. Para ello sería preciso un estudio pormenorizado, diócesis por diócesis, desde una fuente apenas explorada para este periodo (muchas veces por la dificultad de acceso) que son los archivos diocesanos, y dentro de los mismos, la

---

<sup>58</sup> Así se puso de manifiesto tanto en las comunicaciones como en el posterior diálogo que se desarrolló en el Seminario *Catolicismo y Laicismo en la España del siglo XX*, celebrado en la UNED los días 14 y 15 de diciembre de 2012. Los datos sobre el clero portugués los aportó el profesor Antonio Matos Ferreira, de la Universidad Católica Portuguesa.

correspondencia de la secretaría de cámara, que nos ofrece un panorama muy rico de la realidad local, permitiendo un análisis micro bastante completo.

Parte de estos sacerdotes, una vez estallada la guerra, permanecieron fieles a sus ideales republicanos, apoyando al que consideraban Gobierno legítimo y rechazando el golpe militar<sup>59</sup>; algunos de ellos sufrirían la represión franquista, e incluso serían pasados por las armas o conocerían el exilio. Al mismo tiempo, otros, aterrados por la furia clerófoba de la retaguardia republicana, a pesar de su trayectoria anterior, se convirtieron en propagandistas de Franco, como ocurrió en el caso de Luis Carreras

No pretendo decir, con todo esto, que el clero español fuera mayoritariamente republicano o socialmente avanzado. Este sector era una minoría, pero tal vez no tan pequeña (dado que de su existencia ahora no podemos dudar) como a priori podría pensarse. Es más, quizá en este clero esté la raíz de la posterior evolución hacia posturas más abiertas y progresistas como las de los años setenta. En este caso no habría que hablar de cambio de mentalidad de los eclesiásticos españoles a raíz del Concilio Vaticano II, sino de la afloración de una corriente que, nacida antes de la guerra civil y silenciada durante los primeros años del franquismo, encontró en la nueva tesitura eclesial la oportunidad de manifestarse. En el caso de Régulo Martínez, y con la puntualización de que pudiera tratarse de una relectura posterior, frecuente en él, encontramos cómo identificó en las ideas del Concilio la confirmación de lo que sostuvo en los años republicanos. Sería este, a mi juicio, un campo que es preciso roturar. Al mismo tiempo, saliéndonos del ámbito temporal del periodo republicano, y aunque ya Régulo había abandonado el estado clerical, su azarosa vida nos plantea también la necesidad de estudiar el caso de aquellos sacerdotes que, al final del franquismo, y desde posturas ideológicas muy diversas (piénsese en el padre Llanos o la vía taranconiana) se opusieron e incluso enfrentaron al mismo, sufriendo la represión, como los castigados en la prisión concordataria para clérigos de Zamora, o los sacerdotes vascos y catalanes. En este sentido, resulta muy acertada la sugerencia de López Villaverde de estudiar las parroquias como ámbito de oposición a la dictadura y de creación de conciencia ciudadana<sup>60</sup>.

Por tanto, estamos ante un ámbito de investigación necesitado de una mayor atención y estudio. Lo realizado hasta ahora permite entrever unas posibilidades lo

---

<sup>59</sup> Luisa MARCO SOLA: “El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos”, *El Argonauta español*, 7, 2010.

<sup>60</sup> Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE: *El poder de la Iglesia...* p. 155.

suficientemente ricas y prometedoras que tal vez cambien, o al menos maticen profundamente, la imagen que poseemos de la Iglesia española durante los años republicanos. Desde el punto de vista historiográfico me parece que es una vía lo suficientemente interesante para ser explorada y desarrollada. Es cierto que, dentro de la historiografía española ha existido cierta “alergia” a afrontar el estudio de temas relacionados con la vida de la Iglesia, frente a la normalidad con que estos son abordados en otros países de nuestro entorno. Esto ha conducido a que gran parte de lo investigado en España sobre la institución eclesial lo haya sido desde una perspectiva exclusivamente confesional, lastrada, en muchas ocasiones, por un afán apologético o hagiográfico que ha impedido su integración plena en el ámbito académico civil<sup>61</sup>. Es preciso superar ambos extremos, llegando a una asunción del estudio de la vida, instituciones, mentalidades, realizaciones, etc. eclesiásticas, que respondan a un nivel y rigor científico equiparable a otras áreas de investigación. No se puede obviar la importancia e influencia de la Iglesia en la historia española y más allá de prejuicios, favorables o adversos, es preciso “normalizar” su estudio. Esta recuperación enriquecería nuestros puntos de vista y permitiría analizar, de un modo más completo, nuestra realidad histórica. Son muchos los temas que dentro de este ámbito se podrían abordar, desde la historia de las mujeres (el mundo de la vida monástica femenina, el asociacionismo católico de las mujeres, etc.), la cultura o culturas católicas (propaganda católica, lecturas devocionales, las festividades, desviaciones populares o intelectuales del dogma), mentalidades, etc. El del clero republicano, del que este texto es una limitada presentación, creo que puede suponer no sólo una novedad sino un aliciente para la susodicha recuperación.

---

<sup>61</sup> Es una excepción, en este sentido, la obra del benedictino Hilari Ragner.

## JUAN GARCÍA MORALES: ANTICLERICALISMO Y DENUNCIA SOCIAL

Antonio César Moreno Cantano

En los últimos tiempos han proliferado los estudios centrados en la Historia de la Iglesia española durante el tiempo de la Segunda República<sup>62</sup> y la Guerra Civil<sup>63</sup>. Sin embargo, sigue existiendo una carencia bastante generalizada sobre los protagonistas religiosos de tan importante periodo, en especial sobre los sacerdotes que apoyaron al régimen republicano. Las principales aportaciones en este campo provienen de la investigadora Marisa Tezanos, que analizó la figura de personajes como Matías Usero<sup>64</sup>, Basilio Álvarez<sup>65</sup> o el deán Luis López-Dóriga<sup>66</sup>; o José Luis González-Gullón, que en su excelente tesis doctoral, ya publicada<sup>67</sup>, analizaba la vida del clero en el obispado de Madrid-Alcalá entre 1931 y 1936, poniendo sobre la palestra el nombre de destacados sacerdotes como Leocadio Lobo<sup>68</sup>. Igualmente, y recientemente, la investigadora Luisa Marco Sola ha defendido en la Universidad de Zaragoza una tesis doctoral centrada en los más renombrados sacerdotes republicanos<sup>69</sup>. En estos trabajos, así como en algunas obras más antiguas, se menciona de pasada al cura republicano, *amigo de los obreros*, Juan García Morales, del que apenas se nos proporciona información, en especial sobre sus orígenes y primeros pasos en Madrid. La situación es diferente para el periodo republicano y de contienda bélica.

Durante la Guerra Civil española, la coalición insurgente no escatimó esfuerzos en denunciar a través de diversos medios escritos la «traición» de diferentes católicos

<sup>62</sup> CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2009, o MONTERO, F. (coord.): *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2008.

<sup>63</sup> En fechas recientes encontramos, ÁLVAREZ BOLADO, A.: *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1995; RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Península, 2001; o MARTÍN DE SANTA OLALLA, P.: *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo»*. Barcelona: Ediciones Laertes, 2003.

<sup>64</sup> «Contradicción, coherencia y compromiso: Matías Usero Torrente», *Hispania Sacra*, Vol. 53, nº 107, 2001, pp. 267-282.

<sup>65</sup> «Basilio Álvarez: “una sotana casi rebelde”», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 1997, pp. 151-177.

<sup>66</sup> «Luis López-Dóriga: un deán radical-socialista en las Cortes constituyentes de la II República española», *Spagna contemporánea*, nº 17, 200, IX, pp. 41-58.

<sup>67</sup> *El clero en la Segunda República: Madrid, 1931-1936*. Madrid: Editorial Montecarmelo, 2011.

<sup>68</sup> «Leocadio Lobo: un sacerdote republicano (1887-1959)», *Hispania Sacra*, nº 125, 2010, pp. 267-309.

<sup>69</sup> *El Evangelio Rojo. Sacerdotes antifranquistas durante la Guerra Civil española (1936-1939). Pensamiento, actividad propagandística y contestación a la “Cruzada”*. Universidad de Zaragoza, defensa realizada el 9 de marzo de 2012.

que colaboraron decididamente con el gobierno republicano. Dentro de este epíteto sobresalieron los sacerdotes Leocadio Lobo y José Manuel Gallegos Rocafull. El «gran peligro» de ambos personajes estribaba en las misiones propagandísticas que emprendieron en el extranjero negando el sentido religioso de la *Cruzada* de Franco<sup>70</sup>. Por esta razón, no es de extrañar que el clero más próximo a las tesis rebeldes les «regalase» calificativos como «procuradores de ideales bastardos»<sup>71</sup>, «falsos creyentes, perversos patriotas y apóstatas sacerdotes»<sup>72</sup> o «escoria del clero español»<sup>73</sup>.

Por todo ello, resulta más que lógico que los nombres de Lobo y Gallego Rocafull ocupen un lugar destacado en cualquier obra que analice la presencia de católicos en el *bando rojo*<sup>74</sup>. Lo que nos llama la atención sobremanera es que en la literatura franquista de carácter religioso así como en el reciente trabajo de Daniel Arasa no se haga la menor mención al presbítero republicano Juan García Morales<sup>75</sup>, máxime cuando su nombre figuró como prototipo de sacerdote republicano en la documentación del cardenal Gomá o del Cuartel General del Generalísimo<sup>76</sup>. Tampoco pasó desapercibido para Roma.

En 1936, la Santa Sede recopiló numerosos informes sobre el «avance y estado del comunismo» en diferentes países de Europa o América Latina. El secretario de Estado Eugenio Pacelli envió a las diversas nunciaturas circulares donde les pedía recabar información sobre dicha cuestión. En España esta tarea correspondió al cardenal Tedeschini, que el 7 de abril de ese año remitió a Pacelli un largo pliego sobre la propaganda y el desarrollo del comunismo en este país. En el capítulo XIII de este

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 281-285.

<sup>71</sup> BAYLE, C.: *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo*. Salamanca: Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, junio de 1937, pp. 6, 13, 32 y 45.

<sup>72</sup> *La voz de la Iglesia sobre el Caso de España*. Zaragoza: Publicaciones de la Oficina Católica de Información Internacional, julio de 1937, p. 3.

<sup>73</sup> *El mundo católico y la Carta Colectiva del episcopado español*. Burgos: Ediciones Rayfe, 1938, p. 21.

<sup>74</sup> ARASA, D.: *Católicos del bando rojo*. Barcelona: Styria, 2009, véase índice, p. 8.

<sup>75</sup> Los únicos trabajos centrados en este personaje son los de Andrés María del Carpio en 1946, que nos da un retrato amistoso y complaciente del mismo, alejado del rigor histórico, y el de José Antonio Morillas Brandy en 1995, en el que se nos ofrece un primer análisis sobre su polémica actuación e ideología durante los años de la II República a través del vaciado de diferentes diarios andaluces. Recientemente, en 1999, Alice Cimini analizó los escritos de García Morales en su tesis de licenciatura, titulada *Juan García Morales, 1885-1946*. Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore. Dicha investigación fue dirigida por Alfonso Botti.

<sup>76</sup> Véanse, *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. III y V, Edición de ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón María, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005-2011, «Carta de D. Tomás Muniz, arzobispo de Santiago, en contestación a la circulación del 22 de febrero sobre un posible documento colectivo», sin fecha, pp. 544-545; «Recortes de prensa con informaciones favorables al Alzamiento en periódicos católicos europeos», 6 de junio de 1937, p. 301; y *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, Vol. I. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1992, «Declaraciones de José María Gil Robles a *The Universe*. Réplica a Ossorio y Gallardo que se presenta como católico y no lo es», 22 de enero de 1937, p. 110.

escrito, titulado *Editoriales Revolucionarias*, se resaltaban las obras de Juan García Morales, calificado como «sacerdote tristemente conocido por su colaboración demoledora en los periódicos de izquierda»<sup>77</sup>.

Llegados a este punto nos planteamos las siguientes incógnitas: ¿Por qué mereció esta atención Juan García Morales para la Santa Sede cuando ni en plena Guerra Civil las autoridades franquistas lo mencionaban en sus opúsculos y folletos más relevantes de cara al exterior? ¿Quién erraba en la importancia o no de su figura en el plano político y religioso de la España del 36? ¿Tuvo realmente algún peso real en el bando republicano? Hay que tener en cuenta que nos estamos refiriendo a un personaje que a principios del siglo XX colaboró en labores sociales y misioneras por toda Andalucía con figuras tan sobresalientes para el catolicismo de la época como el jesuita Francisco de Paula Tarín, con causa abierta de beatificación desde 1924<sup>78</sup> y símbolo del nacional-catolicismo en los años cuarenta. Y aún más. Pues en los numerosos artículos que el sacerdote almeriense firmó en los principales diarios republicanos apelaba y se escudaba constantemente en grandes eminencias del catolicismo social internacional y nacional, como el papa León XIII, el jesuita belga Víctor Van Tricht o el cardenal americano James Gibbons, personalidades alejadas a todas luces de cualquier polémica o sospecha de heterodoxia.

Para poder dar una respuesta acertada a este interrogante profundizaremos a lo largo de estas páginas en la vida del presbítero Hugo Moreno López, que era la verdadera identidad que se escondía tras el pseudónimo de Juan García Morales<sup>79</sup>. Este relato nos llevará de manera obligatoria a retroceder hasta sus orígenes en la diócesis de Almería; su traslado a Madrid durante la Restauración y su colaboración con destacadas personalidades culturales como Azorín o Ricardo León; su postura hacia la Dictadura de Primo de Rivera; su activismo a favor de las izquierdas durante el periodo republicano y durante la contienda bélica española; para llegar finalmente a su ostracismo y penalidades en tierras francesas, donde murió en 1944 en el mayor de los anonimatos.

---

<sup>77</sup> Reproducido en HERNÁNDEZ FIGUEREIDO, J. R.: «Avances y estado del comunismo en vísperas de la Guerra Civil española, según los informes inéditos del Archivo Secreto Vaticano», *Analecta Sacra Tarraconensia. Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, volum 83, Barcelona, 2010, pp. 803, 805, y 868. Sobre este interesante tema véase también, BOTTI, A.: «Rapporto dell'azioni cattolica sul comunismo in Spagna e uso ecclesiastico del presunto complotto comunista del luglio 1936, alla luce della nuova documentazione vaticana», *Spagna Contemporanea*, n° 38, 2010, pp. 151-165.

<sup>78</sup> Las referencias a esta colaboración en *Heraldo de Madrid*, «El mejor gobierno para la Iglesia. ¿Cuánto catolicismos hay en el mundo», 27 de mayo de 1932. Sobre el Padre Tarín véase, JAVIERRE, J. M<sup>a</sup>: *El león de Cristo: biografía de Francisco Tarín*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.

<sup>79</sup> Para evitar confusiones al lector, no emplearemos este nombre hasta los años de la II República, cuando desaparece totalmente de cualquier escrito la titularidad de Hugo Moreno López.

La figura de Hugo Moreno / Juan García Morales –como analizaremos en esta investigación- es un claro ejemplo de la pluralidad de opciones y posturas que existía dentro del catolicismo español previo a la guerra<sup>80</sup>. Su estudio no puede realizarse desligando la historia religiosa de la Iglesia española de la historia política del primer tercio del siglo XX en la Península Ibérica. Como advierte el profesor Antón M. Pazos, *queda mucho por hacer para superar la historia religiosa defensiva, apologética... y al revés, para abandonar una historiografía civil anclada en el prejuicio e incapaz a veces de entender que está haciendo historia religiosa*<sup>81</sup>.

### **El despertar de la crítica social: primeros pasos del sacerdote Hugo Moreno**

Su nacimiento y primigenios movimientos en la diócesis de Almería se encuadran en una época especialmente convulsa en la historia de Andalucía y sobresaliente en lo referente al catolicismo social y su posterior desarrollo en España, pues en 1891 se publicará la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII<sup>82</sup>. El movimiento obrero y la postura de la jerarquía eclesiástica española ante el mismo será un tema capital en la obra de nuestro protagonista.

Uno de los primeros problemas que se nos presenta a la hora de reconstruir los orígenes del religioso almeriense es el de establecer la fecha exacta, o más próxima, de su nacimiento. Ante la imposibilidad de revisar su expediente personal<sup>83</sup>, nos adentramos en primer lugar en los años señalados en los estudios de José Antonio Morillas Brandy y Andrés M<sup>a</sup> del Carpio. El primero de ellos, sin citar en qué tipo de fuente se basa (carencia que también se aprecia en el segundo autor mencionado), contempla la fecha de 1855, añadiendo que fue profesor de Retórica y Literatura en el Seminario de Almería<sup>84</sup>. Por su parte, Andrés M<sup>a</sup> del Carpio en su opúsculo sobre *Juan*

<sup>80</sup> En esa línea destaca el trabajo de RODRÍGUEZ LAGO, J. R.: *Cruzados o herejes: la religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Pontevedra: Nigratrea, 2010.

<sup>81</sup> PAZOS, A. M. (Ed.): *Religiones y Guerra Civil española. Gran Bretaña, Francia y España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, p. 17.

<sup>82</sup> Sobre la recepción de esta encíclica entre el episcopado español véase, MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*. Madrid: CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1983.

<sup>83</sup> Esta consulta no es factible ya que con el inicio de la Guerra Civil los milicianos saquearon y quemaron parte de los fondos del Archivo Diocesano de Almería, que estaba custodiado en la catedral de dicha ciudad. En consecuencia, todo el material anterior a 1936 se perdió por efecto de la contienda bélica, incluido el propio expediente de Hugo Moreno López.

<sup>84</sup> MORILLAS BRANDY, J. A.: «"Juan García Morales": un cura republicano. *Obrero de la pluma*», *Cuadernos Republicanos*, nº 23, Madrid, 1995, p. 99.

*García Morales* indica que cuando lo conoció en Francia «rayaba» la sesentena<sup>85</sup>, por lo que habría nacido en 1880 aproximadamente. El reciente acceso a importantes archivos extranjeros nos ha permitido conocer con exactitud algunos datos biográficos de interés. Según esta documentación, habría nacido el 9 de abril de 1883, siendo sus padres Francisco Moreno y Pura Morales<sup>86</sup>. Fue bautizado en la parroquia de Santiago, en la capital almeriense<sup>87</sup>.

Su entrada en el Seminario de Almería se produjo en 1894 (la edad de admisión variaba de los 7 a los 11 años), coincidiendo con el rectorado de Victoriano Rodrigo Sanz (1889-1906)<sup>88</sup>. Su estancia en el Seminario Conciliar de San Indalecio se prolongó hasta el año 1907. Posteriormente, entre 1915 y 1917, complementó su formación con dos cursos de Derecho Canónico, que englobaban las asignaturas de Disciplina Eclesiástica General y de España, así como Nociones de Derecho Romano y español. En la mayoría de asignaturas obtuvo la más elevada calificación, *Meritissimus*. En 1908, superada su fase de seminarista, fue nombrado capellán del convento de las Siervas de María en Almería, cargo que desempeñó hasta el 30 de septiembre de 1911. En este periodo, junto a sus obligaciones religiosas, fundó junto al sacerdote Anselmo Campos –secretario particular del obispo de Almería, Vicente Casanova y Marzol- *El Eco Social*. Su subtítulo, *Semanario en defensa de los intereses del pueblo*, era toda una declaración de intenciones del joven capellán Hugo Moreno.

En 1911, siguiendo con su vida en Almería antes de desplazarse a Madrid, fue nombrado coadjutor de la parroquia de Santiago. Compaginó este cargo con el de Profesor de Latín, de tercer y cuarto curso, en el Seminario. Un importante acontecimiento, en relación a su carrera literaria y religiosa, se dio en 1912, cuando ganó con el periódico *Bonifacio. Hombre de sentido común* el premio al «mejor semanario católico popular de España», que concedía la Juventud Católica del Ferrol<sup>89</sup>.

---

<sup>85</sup> CARPIO, A. M<sup>a</sup> del: *Juan García Morales, presbítero. Algunos rasgos del hombre y de su obra*. Lyon: Imprimerie Juhan, 1946, p. 23.

<sup>86</sup> Archives Départementales du Rhône (Lyon), Section Moderne, 829 W 36 (en adelante, *Arch. dép. Rhône, 829 W 36*), «Dossiers d'étrangers: dossier de Juan García Morales, prêtre espagnol exilé a Lyon après la guerre civile». Ficha policial de Juan García Morales, 1941.

<sup>87</sup> Archivo Secreto del Vaticano (en adelante, ASV), Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 200, 10 de diciembre de 1921.

<sup>88</sup> Licenciado y doctor en Teología. En 1880 era abad de la catedral de Logroño, trasladándose a Almería con posterioridad junto al obispo Santos Zárate y Martínez. En 1889 fue nombrado rector del Seminario Conciliar de San Indalecio, donde impartía además clases de Moral. LÓPEZ MARTÍN, J. L.: *La Iglesia de Almería y sus obispos*, Vol. II. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Caja Rural de Almería, 1999, p. 1056.

<sup>89</sup> ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 202, 10 de diciembre de 1921.

En 1914 dejó la parroquia de Santiago y fue nombrado capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle) de Almería, donde ejerció también como Profesor de Latín. Desde esta fecha y hasta 1917, fue igualmente Secretario de la Junta de Reparación de Templos y Edificios Eclesiásticos en la diócesis de Almería. Además, volvió a colaborar en otro diario católico almeriense, *La Independencia*.

### **Traslado a Madrid: promoción literaria y económica**

Tras esta fase de formación en su tierra natal, Hugo Moreno dirigió sus pasos fuera de Andalucía. Su expediente personal (referido a su etapa en Madrid y custodiado en el Archivo Diocesano de dicha ciudad) aporta trascendentales claves en la trayectoria eclesial de nuestro biografiado. En él se lee que se desplazó a la capital madrileña en septiembre de 1917 para, supuestamente, atender «a la salud de su hermano»<sup>90</sup>. El documento legal que permitía el cambio temporal o movilidad de diócesis recibía el nombre de *litterae commendatitiae et transitoriales* (“cartas comendaticias y transitoriales”) y tenía que estar previamente autorizado por su respectivo obispo<sup>91</sup>. La licencia ministerial de Hugo Moreno estaba expedida por el obispo de Almería, Vicente Casanova y Marzol, y firmada en su nombre por el secretario de cámara del obispado, Juan Villar y Sanz, futuro obispo de Jaca y de Lérida. No se establecía en este primer documento un tiempo de estancia preciso. Sin embargo, el obispado de Madrid-Alcalá lo limitó, en un primer momento, a un mes, durante el cual podría celebrar misa en el Oratorio del Olivar (administrado por los dominicos) sito en la calle Cañizares (n.º 8 y 10), enfrente de la Iglesia de San Sebastián, cerca de Atocha. Estos permisos y licencias nos informan también del cargo que ostentaba Hugo Moreno en esas fechas en su diócesis. Era cura ecónomo de la parroquia de San Antonio, en la capital almeriense, a la edad de 34 años.

Otro dato de gran importancia es el relativo a la validez de esta licencia, que quedaría sin efecto «en el caso que dicho Presbítero no observe buena conducta o no use constantemente el traje talar»<sup>92</sup>. Como tendremos ocasión de analizar posteriormente en sus escritos, la defensa de su condición de clérigo fue uno de los asuntos más

<sup>90</sup> Archivo Central de la Curia de la Archidiócesis de Madrid (en adelante, ACCAM), A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

<sup>91</sup> GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: *El clero en la Segunda República, Madrid, 1931-1936*. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2011, p. 59.

<sup>92</sup> ACCAM, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

controvertidos que este personaje tuvo que confrontar durante el tiempo de la II República y la Guerra Civil, cuando la propaganda franquista proclamaba continuamente la «suspensión» del mismo, con lo que se quería menoscabar y restar toda credibilidad a sus opiniones en materia política y religiosa. La opinión de Hugo Moreno sobre este espinoso asunto, de la cual recogeremos tan solo un breve adelanto, se aprecia en las siguientes líneas:

«¿Estoy yo excomulgado?... Oficialmente no ha llegado a mí la noticia... Me habrán excomulgado las derechas, que no son la Iglesia, porque si yo como sacerdote católico hubiera tenido de mis superiores jerárquicos la menor advertencia, hubiera roto mi pluma»<sup>93</sup>.

Una vez en Madrid se sucedieron diferentes letras transitorias que renovaban, de año en año, su estancia. En la licencia de 1919 como argumentos que permitían su estada lejos de Almería se exponía «por razón de hallarse allí su familia y convenirle estar a su lado»<sup>94</sup>. En 1927, no obstante, sus licencias ministeriales fueron suspendidas sin explicar las causas de tal decisión.

El paso de Almería a tierras madrileñas, aún obedeciendo a hipotéticas razones familiares (cuidado de su hermano Néstor y de su anciana madre Pura), no fue un fenómeno atípico para la época, pues el traslado de una diócesis periférica a la capital fue algo muy común. En la interesante investigación del doctor González Gullón sobre el clero en Madrid durante la II República, se exponía como principal razón para instalarse en dicha ciudad el deseo de los sacerdotes extradiocesanos por mejorar su condición social. Otros querían realizar el doctorado civil (que sólo se podía cursar en la Universidad Central) u obtener un puesto en el cabildo o en la curia diocesana. La primera causa que se esgrimía para conseguir la pretendida licencia ministerial eran los motivos de recuperación de salud<sup>95</sup>. Esta *música* nos es conocida, pues coincide con la causa que se indica desde la diócesis de Almería para que se admita la incorporación de Hugo Moreno al obispado de Madrid-Alcalá. En este sentido, el obispo Eijo Garay fue muy estricto a la hora de conceder licencias ministeriales para predicar o celebrar misa diaria a los extradiocesanos sin una razón de peso verificada que justificase su vida en Madrid<sup>96</sup>. Sin intención de caer en afirmaciones de difícil comprobación, no resultaría sorprendente que si el sacerdote almeriense exponía de forma reiterada los problemas de

---

<sup>93</sup> GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*, op. cit., 1935, pp. 61-63.

<sup>94</sup> ACCAM, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

<sup>95</sup> GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: *El clero en la Segunda República...*, op. cit., pp. 61 y 63-64.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 61.

salud de su hermano para renovar sus licencias, el obispado recelase a la larga de tales motivos, ya que tal malestar se prolongó, como mínimo, durante varios años (1917-1919). Si esta circunstancia no fuese real, sería lógico que de manera inmediata se le revocase el permiso de residencia en Madrid. Sea verdadera o no esta hipótesis, lo que también resulta llamativo es que su llegada a Madrid se tradujo de manera inmediata con una participación activa –en forma de artículos, reportajes o estudios– en importantes semanarios y revistas madrileños. Sin duda, un claro acto de promoción cultural y literaria.

La primera publicación de la que tenemos conocimiento fue en la revista iberoamericana *Cervantes*, de tono literario modernista<sup>97</sup>. Se trataba de un poema dedicado al cura Salvador Valera<sup>98</sup>, de gran popularidad en Andalucía oriental por sus sacrificios a favor de los más desfavorecidos o su pobreza extrema y, por supuesto, su solidaria actuación ante la epidemia de cólera y grandes terremotos que asolaron la comarca almeriense de Almanzora en el último tercio del siglo XIX<sup>99</sup>.

El siguiente trabajo que rastreamos fue en la revista *Voluntad*, publicación que nació el 12 de octubre de 1919, como órgano artístico del conservadurismo radical, el catolicismo y el nacionalismo español. Sus colaboraciones se centraron en la serie *Predicadores del Siglo de Oro*, donde en 1920 dirigió sus miras a fray Pedro de Valderrama, destacado agustino andaluz del siglo XVI y principios del XVII, baluarte del Humanismo tardío<sup>100</sup>.

La misma línea temática se contempló en los trabajos aparecidos en la revista ilustrada *La Esfera*, de corte modernista. Al igual que en la revista *Voluntad*, sus publicaciones en *La Esfera* giraron en torno a los predicadores y ascetas de los siglos XVI-XVIII, si bien amplió el abanico e incluyó diferentes estudios de corte artístico. La mayoría de estos encargos se distribuyeron en varias secciones fijas de la revista, como «España Pintoresca», «Arte religioso español» o «Monumentos españoles», y aparecieron de manera frecuente entre los años 1919 y 1929, siempre firmados con su verdadera identidad, sin recurrir a ningún tipo de apodo, tal y como fue corriente

---

<sup>97</sup> REBOLLO SÁNCHEZ, F.: *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles (1900-1939)*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 1997, pp. 157-158.

<sup>98</sup> *Cervantes*, n.º 6, «Retrato del cura Valera. Cincelado por Hugo Moreno, Clérigo de Misa», marzo de 1917, pp. 65-66.

<sup>99</sup> Sobre este personaje véase, JIMÉNEZ NAVARRO, A.: *El cura Varela y sus cosas*. Almería: Gráficas Ediciones, 1985.

<sup>100</sup> ÁGUEDA GARCÍA-GARRIDO, M.: «Fray Pedro de Valderrama (1550-1611): un predicador andaluz leído y censurado en la Sorbona», *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 1, 2011, pp. 253-280.

durante la II República. Los textos más numerosos son los dedicados a religiosos de los reinados de Felipe III y Felipe IV. La admiración por estos personajes salpica al lector constantemente: «Las obras que estos autores escribieron son las joyas más estimadas de nuestra literatura...» y se lamenta de que «fuera de unos cuantos escritores, la mayoría yacen sepultados entre el polvo y la polilla de las Bibliotecas»<sup>101</sup>.

Esta producción, de importante valor religioso y literario, fue utilizada a posteriori en las páginas del *Heraldo de Madrid* para dotar a sus artículos de una erudición y soporte moral con la que reforzar sus opiniones e ideas o, simplemente, para difundir el nombre de estos escritores, como Pedro de Alcántara<sup>102</sup> o Luis de la Mota Hidalgo<sup>103</sup>; para acabar declarando que «mi alma se ha nutrido, no en Marx, sino en los grandes ascetas... nadie como ellos han puesto de manifiesto en el libro y en el pulpito... los grandes defectos de los católicos de su tiempo»<sup>104</sup>. Y utilizaba el desconocimiento general, y particular de gran parte de la Iglesia española, que existía sobre estos religiosos de la Edad de Oro para arremeter contra la falta de formación de algunos clérigos<sup>105</sup>.

Su faceta literaria se complementó con la participación en el diario integrista, *El Siglo Futuro*, entre los años 1918 y 1919, donde publicó –en primera plana- una colección de artículos donde su catolicismo social afloró con gran fuerza. No hay contradicción insalvable entre el antiliberalismo político y, en especial, económico de esta publicación y la defensa del catolicismo social, tal y como apuntará el sacerdote Moreno desde esta privilegiada tribuna. Y a los hechos nos remitimos. A raíz de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, el sector tradicionalista –encabezado por Ramón Nocedal y José Manuel Ortí y Lara- acogió con los brazos abiertos su contenido e interpeló al «Gobierno católico» a que pusiese inmediatamente en práctica las directrices de la Iglesia en materia social. Para los integristas, puntos básicos de la encíclica de León XIII, acordes con sus principios antiliberales eran –entre otros- la crítica de la concentración capitalista o el restablecimiento de los gremios, adaptados a las nuevas necesidades y situaciones. En definitiva, para los integristas la cuestión social era esencialmente una cuestión religiosa. La restauración cristiana era la

---

<sup>101</sup> *La Esfera*, nº 564, «Tercer centenario del V. P. Luis de la Puente», por Hugo Moreno, 25 de octubre de 1924, p. 22.

<sup>102</sup> *Heraldo de Madrid*, «En casa de mi hermano», 3 de junio de 1932.

<sup>103</sup> *Heraldo de Madrid*, «Realistas y nacionales. Curas de antaño», 10 de julio de 1934.

<sup>104</sup> *Heraldo de Madrid*, «¿Por qué soy yo desgraciado?», 24 de enero de 1934.

<sup>105</sup> *La Esfera*, nº 541, «Predicadores de Felipe II. “Pico de Oro”», por Hugo Moreno, 1924, p. 24.

condición previa para la verdadera reforma social<sup>106</sup>. Pese a todo lo dicho, ¿por qué colaboró con este medio escrito, tan significado políticamente, y no participó en otras publicaciones o proyectos más abiertos a la difusión de ideas católico-sociales? Es especialmente llamativo que muchos de sus artículos, que se rastrean hasta finales de 1919, se circunscriban a un periodo de grandes tensiones entre el *El Siglo Futuro*, dirigido por Manuel Senante, y el Grupo de la Democracia Cristiana, integrada por relevantes figuras del catolicismo social, como Arboleya, Gafo o López-Dóriga<sup>107</sup>, cuyos planteamientos estaban mucho más cercanos a los que Hugo Moreno defenderá, bajo el pseudónimo de *García Morales*, durante la República. De esta manera, no tendrá reparos en equiparar, en el diario *Heraldo de Madrid*, a Senante con su odiado Gil Robles: «Aquí no hay más remedio que ser de Gil Robles, como antes no había más remedio que ser de Nocedal o Senante»<sup>108</sup>. Encontramos aquí un importante elemento de ruptura en la posterior trayectoria ideológica del religioso andaluz, que a su vez convive con una continuidad de pensamiento, como fue su desprecio al político derechista Gil Robles, también atacado por los integristas por su carácter accidentalista y posibilista hacia el régimen republicano.

El discurso que va a divulgar en este diario, totalmente diferente en materia política pero no tan alejado del plano social y que le caracterizará tras la caída de la Monarquía, sigue una estructura muy clara y contundente. Los «males» de España tenían su origen en el liberalismo, verdadero culpable del creciente poder del socialismo y de la descristianización de la sociedad<sup>109</sup>, además –por supuesto– de la opresión del pueblo a manos de la burguesía. De esta manera, la legislación tendente a la separación Iglesia-Estado ha debilitado al catolicismo<sup>110</sup> y, consiguientemente, se ha procedido a una falta de fe en la sociedad. El capitalismo, inherente al liberalismo, había acrecentado la lucha de clases<sup>111</sup> y creado el ambiente propicio para que el pueblo se ponga en manos de nuevas ideologías extranjeras, como el socialismo o el comunismo<sup>112</sup>.

### **Al servicio de la II República: la eclosión de *Juan García Morales***

<sup>106</sup> MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum»...*, op. cit., pp. 114-118.

<sup>107</sup> MONTERO GARCÍA, F.: *El movimiento católico en España*. Madrid: Eudema, 1993, pp. 46-52.

<sup>108</sup> *Heraldo de Madrid*, «Las derechas españolas», 3 de noviembre de 1931.

<sup>109</sup> *El Siglo Futuro*, «Un sermón del Padre Tarín», 11 de noviembre de 1919.

<sup>110</sup> *El Siglo Futuro*, «Aquellos polvos...», 13 de noviembre de 1919.

<sup>111</sup> *El Siglo Futuro*, «En otro tiempo como ahora. A la luz de los vellones», 30 de diciembre de 1919.

<sup>112</sup> *El Siglo Futuro*, «El último figurín. Aires del extranjero», 14 de octubre de 1919.

A partir del año 1931 desaparece de forma abrupta de todas las revistas culturales y literarias españolas el nombre del cura Hugo Moreno López. Coincidiendo con esta ausencia surge con fuerza en el diario de izquierdas *Heraldo de Madrid* la firma de Juan García Morales, presbítero<sup>113</sup>.

¿Por qué adoptó Hugo Moreno un pseudónimo? ¿Por qué a partir de esta fecha? Y en relación al mismo interrogante, ¿Por qué el nombre de Juan García Morales? La respuesta es complicada. Desde 1927, sus licencias ministeriales -las cuales les permitían residir en Madrid y oficiar misa- habían sido suspendidas, cortando así su fuente natural de ingresos. Su continuación en la capital en fechas posteriores, sin permiso del obispado, debió molestar a las autoridades eclesiásticas, tanto a las madrileñas como a las de su diócesis natal. El regreso a Almería hubiese supuesto renunciar a una posición cultural y literaria destacada dentro de los medios escritos madrileños<sup>114</sup>. Por tal razón, suponemos que decidió ocultar su nombre bajo el apodo de Juan García Morales, en un momento en el que se propuso alterar su discurso ideológico y darse a conocer desde las páginas del *Heraldo de Madrid* como un sacerdote crítico con la jerarquía católica y con los partidos políticos de derecha. Probablemente, para evitar problemas a su familia más directa con las autoridades políticas y religiosas, este pseudónimo fue también arropado por su madre y hermano, que residían con él en Madrid. Desconocemos porque escogió este nombre, aunque podría ser una elección azarosa, cuya única prioridad sería que el nuevo alias fuese de fácil memorización y que se relacionase directamente con una postura anticlerical y antiderechista difundida por un propio miembro de la Iglesia, lo que daría más peso y morbo a sus afirmaciones. Era difícil prever en su evolución ideológica – a raíz del análisis de sus escritos en la década de los 20- un paso tan radical hacia principios de extrema izquierda –que en numerosas ocasiones desbordaban los límites de la libertad de opinión y prensa propia de cualquier democracia- como los que ahora defenderá. Había indicios que apuntaban hacia posiciones próximas al catolicismo social y hacia un interés creciente por los más desfavorecidos, como se constata en su predilección por los predicadores del Siglo de Oro y sus obras en pos de los más humildes. Pero nadie podía intuir que de relatar las

---

<sup>113</sup> *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, Dossiers d'étrangers: dossier de Juan García Morales, prêtre espagnol exilé a Lyon après la guerre civile, «Carta del alcalde de Écully (Lyon) al Prefecto del Rhone», 28 de septiembre de 1940.

<sup>114</sup> Como se expresa en algún artículo y se corrobora en la documentación francesa, el sueldo –pese a todo- que recibía por sus escritos en este diario no era suficiente para poder sobrevivir. Por ese motivo, se dedicó a dar clases de latín en su domicilio particular. *Heraldo de Madrid*, «Lección de Latín», mayo de 1934.

obras del escultor barroco Pedro de Mena pasaría a exclamar: «quiero un comunismo con Dios: pero odio de muerte a los ricos y a esas derechas, que hoy os quieren hacer comulgar con ruedas de molino»<sup>115</sup>.

La primera actuación de renombre del *neonato* Juan García Morales fue su apoyo a la *Agrupación al Servicio de la República* (ASR). Su manifiesto fundacional apareció un mes después en el diario *El Sol*, y las adhesiones al mismo fueron enormes. El clero había sido excluido de participar en este manifiesto<sup>116</sup>. Una de las voces que protestaron abiertamente contra esta decisión fue precisamente la del religioso almeriense, que pese a esta limitación señalaba a Pérez de Ayala: «yo, sacerdote, me doy por invitado. Para mí ustedes tienen suficiente influencia y arraigo en mi ánimo» y se declaraba a favor de la República, ya que consideraba la Monarquía no era consubstancial a España y que «hoy la última beata sabe que puede ser republicana, católica, apostólica y romana»<sup>117</sup>.

Resulta complicado encasillar a García Morales dentro del amplio abanico de partidos que concurren a las elecciones constituyentes de junio de 1931. La investigadora Marisa Tezanos realiza una sugerente clasificación de los 22 sacerdotes que participaron en estas elecciones. Distingue tres grupos ideológicos dentro del clero católico español: un sector identificado con planteamientos políticos republicanos y democráticos (como López-Dóriga o Basilio Álvarez); otro que se mantenía en la línea accidentalista y conservadora de Acción Nacional (Ramón Molina Nieto o Santiago Guallar Poza); y un tercer grupo que rechazaba el régimen y se incluían en planteamientos de carácter integrista (Ricardo Gómez Rojí y Antonio Pildaín)<sup>118</sup>. De todas estas opciones, el sector al que le unían más vínculos sería el representado por López-Dóriga y Basilio Álvarez, ya que los tres compartían un notable compromiso social y un distanciamiento con las posiciones políticas y sociales de la Iglesia oficial.

Pese a la popularidad que alcanzó García Morales –mediante sus artículos en un medio periodístico anticlerical-, su importancia real en el panorama político y religioso de esa época no fue tan relevante. Sus opiniones, que atraían de manera especial a las

<sup>115</sup> *Heraldo de Madrid*, «¡Fui yo! El santo comunismo», 27 de mayo de 1932.

<sup>116</sup> MÁRQUEZ PADORNO, M.: *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pp. 66-74.

<sup>117</sup> Texto del *Heraldo de Madrid*, con fecha de 23 de febrero de 1931, reproducido en MÁRQUEZ PADORNO, M.: *La Agrupación al Servicio de la República...*, *op. cit.*, pp. 77-78.

<sup>118</sup> TEZANOS GANDARILLAS, M.: «El clero ante la República: los clérigos candidatos en las elecciones constituyentes de 1931», en CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2009, pp. 276-284.

masas<sup>119</sup>, por lo visceral y profundo de sus embestidas a las clases más ricas y al clero, de un maniqueísmo muy acentuado, provocaron un aluvión de quejas al obispado<sup>120</sup>. Este no se preocupó en exceso por su actividad. Sin embargo, trató –como escribía Mons. Eijo Garay- «atraerle al buen sendero», pero poco más. El hecho de que no fuese suspendido *a divinis* ni excomulgado son aspectos sintomáticos del interés que despertó entre la jerarquía eclesiástica madrileña.

Otro cantar es el rechazo que provocó en determinados políticos, como Gil Robles, o sectores religiosos, como los jesuitas, que desde las páginas de su revista santanderina *Sal Terrae* combatieron con tesón sus proclamas: «¿no ha visto usted [Juan García Morales] cómo pinta al clero el periódico republicanísimo en que usted escribe? ¿Aún duda usted del cariño que se tiene a los curas?»<sup>121</sup>.

Antes de entrar de lleno en este asunto y en los comentarios que provocaron en su sentir el cambio de gobierno de 1933, conocido como el bienio radical-cedista, daremos unas cuantas pinceladas sobre uno de los faros intelectuales que nuestro biografiado utilizó, una y otra vez, para guiar sus pasos en los temas de actualidad más candentes. Si hubo una figura que recibió mayor espacio y referencias, acogido como modelo de acción y pensamiento, fue el jesuita belga Victor Van Tricht<sup>122</sup>. Su vida<sup>123</sup> y más de 60 conferencias, que abarcaban cualquier aspecto relacionado con el mundo obrero y la sociedad cristiana fueron divulgadas en España por *El Mensajero del Corazón de Jesús* desde los primeros años del siglo XX, fueron leídas e interiorizadas al

---

<sup>119</sup> En diversas cartas remitidas por particulares al *Heraldo de Madrid* se elogiaba su trayectoria y opiniones con palabras como: «diariamente, con su brillante pluma, regala a la Justicia y a la Verdad sus valientes artículos, henchidos de buen sentido, inflamados por la llama ardiente del valor humano». Vid., *Heraldo de Madrid*, «Cartas abiertas a don Juan García Morales», 28 de noviembre y 4 de diciembre de 1934.

<sup>120</sup> En una de ellas, un católico anónimo protestaba por el «inoportuno y muy discutible artículo» que García Morales había publicado «en el diario de un Régimen, que, entre otros proyectos... tiene el de suspender las Órdenes Religiosas». En otra misiva, el presbítero Aurelio Cortés, de Sagunto, preguntaba al obispado si el escritor del *Heraldo de Madrid* era en verdad un sacerdote, ya que los feligreses de su parroquia se mostraban escandalizados por sus opiniones. ACCAM, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

<sup>121</sup> *Sal Terrae*, «La Jerarquía y las elecciones», 1934, Tomo XXIII, pp. 76-77.

<sup>122</sup> P. Victor Van Tricht (1842-1897). Profesor de Ciencias y Matemáticas en diferentes ciudades belgas, colaboró con la *Revue des Questions scientifiques*. Fue especialmente conocido por sus conferencias religiosas y sociales dirigidas al mundo obrero, como *Deberes de los ricos en la actualidad*, *De la condición de los obreros en la sociedad cristiana*, *En la fábrica...* Se trata de uno de los grandes ideólogos europeos del catolicismo social. Vid., DENEFF, A. et al. (dir): *Les jésuites belges, 1542-1992*. Bruselas: AESM Éditions, 1992, p. 359.

<sup>123</sup> Descrita en España en una obra laudatoria y carente de datos concretos titulada *El P. Victor Van Tricht. El religioso, el escritor, el hombre de ciencia*, escrita por A. Madariaga y editada en Bilbao por la Compañía de Jesús. Se inspira, o copia en gran parte, el estudio elaborado por el historiador francés Maurice Lefebvre en 1898, con el título «Le RP. Van Tricht», y aparecido en la *Revue des Questions scientifiques*, pp. 67-106.

pie de la letra por Juan García Morales, que lo defendió a capa y espada ante cualquier leve crítica o sombra de duda que se vertiese sobre él mismo: «toda el alma del jesuita Van-Tricht está impregnada en el amor. Lo tacharon de socialista, de comunista, de anarquista. Siempre existen energúmenos dentro de nuestro campo»<sup>124</sup>.

En una de sus textos más comprometidos con la clase trabajadora, el religioso belga describía el duro trabajo de un obrero en una fábrica, recordando de manera continua que detrás de «esos hombres ennegrecidos de carbón y por cuya piel quemada va dejando marcado un surco rojo el sudor que los corre» se encuentra un hombre, un ser con corazón cuyo motor vital es el cariño que recibe de su sufrida familia. Frente a él se encontraba el patrono, cuya riqueza «estará siempre marchada de sangre humana»<sup>125</sup>. En la misma línea, García Morales al comparar la desigual vida entre empresarios y proletarios se detenía en el mismo argumento que Van Tricht, y escribía indignado que «el obrero quiere también vivir esa vida. Y para vivir tiene él sus manos, sus brazos, sus hombros, su inteligencia, su fuerza y su sangre...» E incide en que no son simples autómatas que trabajan de sol a sol, pues «el obrero también tiene corazón»<sup>126</sup>.

La oposición del cardenal Segura al nuevo régimen republicano fue igualmente motivo de indignación para el columnista almeriense. Tomando de nuevo prestado el pensamiento de Van Tricht, que explicaba que cuando las leyes eran injustas podían ser derrumbadas por la determinación conjunta de los obreros; de igual manera, caería –según la lógica de García Morales- el cardenal-primado si no daba «acatamiento, sumisión y respeto» a la República, y le recomendaba seguir el ejemplo de «un cura humildísimo, pintor, músico, historiador... un alma cristiana que gritaba allá en la bruma de Flandes ante los capitalistas, ante los ricos, sin temor a nadie más que a Dios»<sup>127</sup>. García Morales dedicó una larga alabanza al «discípulo del Dios obrero», como bautizó en alguna ocasión a Van Tricht, lamentando que su obra no hubiese tenido una mayor divulgación entre la aristocracia y la Iglesia española, los cuales deberían haber difundido sus teorías entre las juventudes obreras del país para evitar que éstas atentaran –como había sucedido con la quema de conventos e iglesias en Madrid

<sup>124</sup> GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*, op. cit., 1935, p. 18.

<sup>125</sup> VAN TRICHT, V.: *En la fábrica*. Conferencia familiar, Vol. LX. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913, pp. 8-9 y 43.

<sup>126</sup> *Heraldo de Madrid*, «Charlas entre Marcelo y Crisogono», 14 de abril de 1931.

<sup>127</sup> *Heraldo de Madrid*, «¡Mirad, señor, cuánto va de Alfonso a Pedro!», 20 de junio de 1931.

en 1931- «contra el altar y el trono»<sup>128</sup>. Apeló también a sus escritos para justificar la actuación del pueblo en los sucesos de Casas Viejas y de Asturias. Para el presbítero andaluz estos incidentes no habrían tenido lugar si las clases pudientes se hubieran preocupado por la precaria vida de los campesinos o mineros: «Vivir es no carecer de lo necesario... vivir es tener su casa propia con ciertas comodidades... Vivir es llegar a la vejez y no tener que mendigar por las calles»<sup>129</sup>. Corroboró, además, la defensa que Van Tricht hizo de los hijos de los obreros en la conferencia *Los chicos de la calle*, aquejados por el derrumbe de dos pilares básicos: la familia y la escuela<sup>130</sup>. Estos conceptos se esgrimieron en el artículo «¿Se puede hablar a favor de los niños?»<sup>131</sup>, donde explicaba molesto que la caridad hacia los menores era partidista y ponía el ejemplo de Paquito, «al que se le han cerrado todas las puertas porque era hijo de un comunista peligroso», por tanto, alejado de la escuela y con una familia desestructurada –el padre se encontraba en la cárcel-, se veía abocado al mundo de la calle y de la delincuencia<sup>132</sup>.

Otras influencias o citas constantes palpables en los artículos de García Morales fueron, en primer lugar, León XIII y la *Rerum novarum*. Se apeló a dicho pontífice, «de entendimiento luminoso», para explicar que de la España católica no quedaban más que sus monumentos, ya que «desde la Restauración acá, la historia eclesiástica española es un baldón...», lo que ha tenido como consecuencia que «el pueblo no es católico, no entiende de catolicismo...»<sup>133</sup>. Especial atención recibieron también dos eminentes personalidades del catolicismo norteamericano, el cardenal y obispo de Baltimore, James Gibbons; y John Ireland, arzobispo de St. Paul (Minnesota); enfrentados a los preladados conservadores de su país, como el arzobispo de New York, Michael A. Corrigan, opuestos a su línea liberal y transformista de la Iglesia<sup>134</sup>. Gibbons (que fue

<sup>128</sup> *Heraldo de Madrid*, «Glosas a Van Tricht», 24 de noviembre de 1931.

<sup>129</sup> Palabras de Victor Van Tricht reproducidas por García Morales en *Heraldo de Madrid*, «Los sucesos de Casas Viejas», 18 de enero de 1933; y *Heraldo de Madrid*, «La catedral de Reims», 25 de octubre de 1934.

<sup>130</sup> VAN TRICHT, V.: *Los chicos de la calle*. Conferencia familiar, Vol. XIX. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913, pp. 19-59.

<sup>131</sup> *Heraldo de Madrid*, «¿Se puede hablar a favor de los niños?», 5 de noviembre de 1935.

<sup>132</sup> Este tema fue sacado a colación a tenor de la celebración de la Asamblea de la Confederación Nacional de Maestros, a principios de noviembre de 1935, en la que en la sesión de clausura pronunció un discurso Marcelino Domingo. El ex ministro de Instrucción Pública defendió la gestión que la República había hecho en materia de educación y denunció que desde el cambio de gobierno en 1933 más de 50.000 niños se habían quedado sin escuela. *Heraldo de Madrid*, «En la sesión de clausura celebrada por la Confederación Nacional de Maestros pronuncia un importante discurso sobre enseñanza don Marcelino Domingo», 2 de noviembre de 1935.

<sup>133</sup> *Heraldo de Madrid*, «La decadencia de la España católica», 25 de agosto de 1931.

<sup>134</sup> Sobre este tema véase, FOGARTY, G. P.: *The Vatican and the Americanist Crisis*, Roma, 1973.

un firme defensor de la Iglesia mexicana frente a las medidas anticlericales de Venustiano Carranza y Pancho Villa, tema silenciado en las citas de García Morales<sup>135</sup>) fue retratado como «una de las figuras más eminentes del catolicismo». Aprovechando el discurso dado por Mons. Ireland en su obra *La Iglesia y el siglo*<sup>136</sup>, cuyos párrafos más significativos fueron recogidos en *Heraldo de Madrid*, García Morales abogaba por el régimen republicano: «La Iglesia puede vivir con todas las formas de gobierno. Ratificadas por el pueblo todas son legítimas»<sup>137</sup>. E iba más lejos, siguiendo con las tesis de dicho religioso, al escribir que «dejemos que las ideas comunistas, anarquistas o socialistas marchen por sus cauces; no pongamos diques al torrente de aguas»<sup>138</sup>.

Finalmente, encontramos las continuas referencias a los ya mencionados religiosos españoles, Basilio Álvarez y López-Dóriga. Sus obras y actividades recibieron constantes elogios desde las páginas del *Heraldo de Madrid*. Del primero de ellos se dijo que era «tal vez el talento más portentoso de la Iglesia española en el alborar del siglo XX»<sup>139</sup>; se le calificó como «orientador del catolicismo»<sup>140</sup> y «gran maestro e insigne tribuno»<sup>141</sup>. En el caso del deán granadino, recibió todo su apoyo por la reciente suspensión *a divinis* tras secundar la ley republicana que proclamaba la separación del Estado y la Iglesia. Como respuesta a esta medida, volcó toda su animadversión contra el vicario capitular de Granada y obispo de Tabbora, Lino Rodríguez Huesca, impulsor de tal acción<sup>142</sup>, y al que acusaba de «echar carne a los buitres» porque López-Dóriga no obraba tan *correctamente* como otros diputados católicos, a saber, Pildaín, Molina Nieto y Gómez Rojí<sup>143</sup>. Las simpatías fueron mutuas, en consecuencia, el diputado Basilio Álvarez bautizó a Juan García Morales como «santo laico» a raíz del prólogo que escribió para la obra del mismo,

<sup>135</sup> MEYER, J.: «La Iglesia católica de los Estados Unidos frente al conflicto religioso en México, 1914-1920», en *CIDE* (Centro de Investigación y Docencias Económicas), n° 43, México, 2007, pp. 1-38. Online: <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/4357> (página consultada en diciembre del 2011).

<sup>136</sup> Su título original era *The Church and Modern Society* (1905). Uno de los temas capitales de esta obra era que la Iglesia y la democracia norteamericana eran inseparables.

<sup>137</sup> *Heraldo de Madrid*, «¿Cuántos catolicismos hay en el Mundo?», 27 de mayo de 1932.

<sup>138</sup> *El Progreso. Semanario Demócrata Agrario* (Villaviciosa), «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», 17 de enero de 1934. Todas las crónicas publicadas por García Morales en el *Heraldo de Madrid* fueron recogidas en este diario, que se encuentra accesible para el año 1934 en, RIVERO, S. y GONZÁLEZ, E.: *Villaviciosa, 1934. Reproducción de los semanarios "Orientaciones" y "El Progreso"*. Villaviciosa: Ediciones La Oliva, 1996.

<sup>139</sup> *Heraldo de Madrid*, «¿Por qué soy yo desgraciado?», 24 de enero de 1934.

<sup>140</sup> *Heraldo de Madrid*, «Un grito en el desierto. Las derechas españolas», 3 de noviembre de 1931.

<sup>141</sup> *Heraldo de Madrid*, «Dos cartas. El sacerdocio no es carrera», 4 de enero de 1933.

<sup>142</sup> *Heraldo de Madrid*, «El caso del deán de Granada. D Luis López-Dóriga», 6 de noviembre de 1931.

<sup>143</sup> *Heraldo de Madrid*, «Carne a los buitres. Otra vez lo del deán de Granada», 16 de diciembre de 1931.

*¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*<sup>144</sup>. ¿Por qué le categorizó con dicho adjetivo? No se trata de una cuestión estéril, pues quizás Basilio Álvarez disponía de algún dato -que desconocemos- que pudiese corroborar las denuncias de «falso religioso» que las derechas hacían gravitar sobre el sacerdote almeriense. Esta es una cuestión que queda abierta en la presente investigación y que esperemos que pueda ser verificada o desmentida en un futuro.

La etapa más activa y prolífica de Juan García Morales durante la Segunda República coincide con el bienio radical-cedista y las medidas que del mismo se desprenderán: revisión de la Constitución del 31, fundamentalmente en lo que tenía de contenidos laicistas y socializantes; la supresión de la reforma agraria, o la amnistía para todos los delitos políticos<sup>145</sup>. No es casualidad que en estos años aparezcan tres de las obras del religioso almeriense, *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*<sup>146</sup>; *Tres años de lucha (a favor de los humildes)*<sup>147</sup> y *El Cristo rojo*, ambas de 1935, que fueron una recopilación de sus escritos más combativos contra las derechas, de defensa de los más desvalidos de la sociedad, y la expresión más palpable de su anticlericalismo.

---

<sup>144</sup> GARCÍA MORALES, J.: *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*. Madrid, 1933, p. 7. La recensión de esta obra en agosto de 1933 fue la siguiente: «Este volumen está integrado por 52 artículos publicados primitivamente en *Heraldo de Madrid*. Con variedad de asunto y entonación, la tesis que en todos ellos sustenta el autor es la misma: el apoyo que se debe prestar al pueblo en sus ansias de justicia y la independencia que debe tener la Iglesia respecto de las formas de gobierno. Exposición de casos de injusticia social que hay que remediar son los artículos que llevan por título: “La bordadora”, “Ha muerto un albañil”, “El Cartero”, etc. El problema religioso merece gran atención al autor. Censura a las derechas, mal orientadas, y no comprende “la actitud de feroz intransigencia de los católicos para la República”, ni que “se quiera hacer un arma de la religión para combatir el nuevo régimen”. Y es que hoy, según el autor, se confunde el clericalismo con el catolicismo. “El clericalismo es política, dice; el catolicismo religión. Y los clericales, a la sombra del catolicismo, quieren escalar la política”. El título de la obra lo es asimismo de un artículo dedicado a esos católicos que toman la religión como un medio para hacer política». *Archivos de Literatura Contemporánea. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. Índice literario*, año II, nº 7. Madrid: agosto de 1933, pp. 199-200. <http://ufdc.ufl.edu/UF00089412/00012> (University of Florida Digital Collections). Página web consultada el 7 de febrero de 2012.

<sup>145</sup> CALLAHAN, W. J.: *La Iglesia católica en España*. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 245-272.

<sup>146</sup> GARCÍA MORALES, J.: *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*. Madrid, 1933. p. 7. La recensión de esta obra en agosto de 1933 en *Archivos de Literatura Contemporánea. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. Índice literario*, año II, nº 7. Madrid: agosto de 1933, pp. 199-200. <http://ufdc.ufl.edu/UF00089412/00012> (University of Florida Digital Collections). Página web consultada el 7 de febrero de 2012.

<sup>147</sup> «Se trata de una recopilación de artículos que previamente vieron la luz periodística en los años 1932 a 1934, inclusive. Todos ellos se refieren de un modo inmediato a las vicisitudes de la política española durante ese periodo de tiempo y a las luchas entre las distintas facciones que se disputan el Poder. El autor toma partido resueltamente a favor de la ideología y de los procedimientos izquierdistas. *Archivos de Literatura Contemporánea. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. Índice literario*, año IV, nº 10. Madrid: diciembre de 1935, p. 236. <http://ufdc.ufl.edu/UF00089412/00012> (University of Florida Digital Collections). Página web consultada el 7 de febrero de 2012.

La CEDA, con sus 115 diputados –en la primera vuelta de las elecciones de noviembre de 1933- y su líder, José María Gil Robles, fueron sus principales obsesiones. Dos días antes de la celebración de la segunda ronda de las elecciones, García Morales avisaba temeroso que el país se encaminaba a la perdición si los partidos conservadores se hacían con el poder: «Todo esto ha sido un error, un error gravísimo y lamentable, que tendrán que purgar las derechas con lágrimas de sangre. La precipitación y el alocamiento nos lanzan con vértigo al abismo»<sup>148</sup>.

Casi una veintena de columnas giraron en torno a la persona y figura de Gil Robles, que fue considerado por la estilográfica del cura andaluz como el principal mal de la República, bayoneta de los más poderosos para destruir las políticas del anterior Gobierno: «el clero tiene puestas sus esperanzas en él. Los ricos lo banquetean de lo lindo; lo congestionan a fuerza de comilonas»<sup>149</sup>. Y eran precisamente estos grupos los que apoyaban sus medidas: «¿Con qué valores cuenta este hombre para hacerse dueño del Poder? ¿Con millonarios, aristócratas, frailes, curas, monjas y ancianos desamparados?»<sup>150</sup>. Frente a ellos, se posicionaba el grueso de la población, que no merecía la menor consideración por parte de Gil Robles: «Harto el pueblo de trabajar y de sufrir, se ha sentado, como Jesús en el pozo, en espera de una gota de agua para refrescar sus labios sedientos. Y todavía esas derechas de Gil Robles, que tanto alardean de caridad y de Justicia, no han tenido entrañas para darles una gota de agua»<sup>151</sup>. Por todo lo expuesto, es comprensible que la victoria del Frente Popular fuese recibida con especial júbilo por García Morales: «Dios nos ha oído. El triunfo ha sido nuestro. Dios nos ha oído; porque en nuestras cortas oraciones no pedíamos más que el triunfo de la causa del pueblo, la reconquista de la República del 14 de abril»<sup>152</sup>. Las constantes acometidas contra Gil Robles, práctica común desde los sectores de izquierda así como las de los grupos de derecha contra Azaña o Largo Caballero, no quedaron en papel mojado. Solo un año después, en enero de 1937, el líder de la CEDA denunciaba a través de la prensa internacional, en este caso a través del rotativo británico *The Universe*, a Juan García Morales, al que le quitaba toda credibilidad como religioso por «estar suspenso por las autoridades eclesiásticas», por lo que su campaña de captación

<sup>148</sup> *Heraldo de Madrid*, «No es la hora de las derechas», 28 de noviembre de 1933.

<sup>149</sup> *Heraldo de Madrid*, «Los enemigos de la República. Otra vez Gil Robles en danza», 7 de octubre de 1932.

<sup>150</sup> *Heraldo de Madrid*, «Las locuras de Gil Robles», 4 de junio de 1934.

<sup>151</sup> *Heraldo de Madrid*, «Cuaresmales. Cuarto viernes», 29 de marzo de 1935.

<sup>152</sup> *Heraldo de Madrid*, «¡Victoria! Dios nos ha oído», 18 de febrero de 1936.

de católicos en el extranjero, impulsada por Ossorio y Gallardo, estaba destinada al fracaso<sup>153</sup>.

Su nivel máximo de implicación política con la Segunda República tuvo lugar en 1933, donde tuvo la ocasión única de poder cambiar el orden social que tanto rechazo le provocaba, es decir, la dicotomía entre ricos y pobres. En noviembre de ese año viajó a la provincia de Cáceres, donde por recomendación del secretario del Ministerio de Instrucción Pública, Víctor Vila, entró en contacto con Antonio de la Villa, fundador y director del diario republicano *Región*. Estos hombres, junto al ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, querían presentar una candidatura por Cáceres a las elecciones que se iban a celebrar en el invierno de 1933, bajo las siglas del Partido Republicano Radical Socialista Independiente (PRRSI). Tras diferentes gestiones, esta candidatura estaría integrada por el referido Antonio de la Villa (en 1931 se había presentado por el Partido Radical Socialista obteniendo más de 44.000 votos<sup>154</sup>), Victoria Kent (ex directora de Prisiones), Alardo Prats Beltrán (redactor de *El Sol*), Aurelio Alonso (médico y presidente del Comité Provincial del PRRSI) y los sacerdotes Eloy Gallego Escribano (*Padre Revilla*) y Hugo Moreno López<sup>155</sup>. Los resultados de esta candidatura fueron muy pobres, ya que solo obtuvieron 766 votos (por tanto, sin representación) frente a los 116.014 del *Frente Antimarxista* (4 escaños CEDA y 3 escaños Radicales)<sup>156</sup>.

En octubre de 1934, bajo el impacto de la insurrección de Asturias, se aprobó en Cortes la ley que reintegraba la pena de muerte en España. La iniciativa fue rechazada contundentemente por las izquierdas. De inmediato, como respuesta esta medida, se creó la *Agrupación de Abogados Defensores de los encartados por los sucesos de Octubre de 1934* (ASO), que se movilizó por todo el país contra la pena de muerte. El 5 de diciembre, ASO –bajo la presidencia honoraria de Ramón del Valle Inclán- elaboró el «Manifiesto a la opinión», que luchaba por lograr la abolición de tal ley penal. El documento –que logró más de 200.000 firmas- contó con la adhesión de numerosas personalidades (Ramón J. Sender o José Giral), sindicatos y partidos políticos. Uno de

---

<sup>153</sup> *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, Vol. I. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1992, «Declaraciones de José María Gil Robles a *The Universe*. Réplica a Ossorio y Gallardo que se presenta como católico y no lo es», 22 de enero de 1937, p. 110.

<sup>154</sup> AYALA VICENTE, F.: *La vida política en la Provincia de Cáceres durante la II República*. Cáceres: Institución Cultural “El Brocense”, 2002, p. 84.

<sup>155</sup> AGGCE, Político-Social Madrid, Carpetas 380, 397 y 445, noviembre de 1933.

<sup>156</sup> AYALA VICENTE, F.: *La vida política en la Provincia de Cáceres...*, *op. cit.*, p. 92.

estos firmantes fue Juan García Morales<sup>157</sup>. Se adhirió, igualmente, al *Comité de Amigos de Portugal*, que protestaba contra «los métodos brutales de la dictadura fascista de Salazar», y en la que –entre otros- se incluían Ramón J. Sender, Álvarez del Vayo, Antonio Machado o Dolores Ibarruri<sup>158</sup>. Esta fue una de las pocas ocasiones en las que participó o escribió sobre temas de política exterior. Este desinterés o apatía hacia este tipo de cuestiones así como su escasa profundidad teológica –si se le compara con un Gallegos Rocafull o un Leocadio Lobo- explican que, en el tiempo de la Guerra Civil, no fuese llamado por las autoridades republicanas para captar el apoyo de los católicos europeos más indecisos o contrarios al Frente Popular. Ni su amistad con el futuro embajador en Bélgica, Ángel Ossorio y Gallardo, le sirvieron para posicionarse como propagandista católico en el extranjero al servicio de la República.

### **El tiempo de la Guerra Civil: ferviente propagandista antifranquista**

Iniciado el conflicto bélico, el presbítero almeriense destinó todos sus esfuerzos a atacar desde la prensa y la radio a la coalición insurgente. Una de sus más famosas alocuciones tuvo lugar el 21 de agosto de 1936 desde los micrófonos del Ministerio de la Guerra. En esta plática lamentaba, en primer lugar, la falta de condena de la jerarquía católica española a la sublevación militar. Continuaba, explicando que el pueblo madrileño –en referencia a los últimos altercados en algunas iglesias de la capital- «no iba contra Dios sino contra los preladados enriquecidos a la sombra de la Monarquía y las derechas». A su vez esta actitud, era un reflejo más de un problema mucho más profundo y antiguo en el tiempo, la *guerra social* entre ricos y pobres. Acababa su declamación denunciando «la rebelión de unos militares que han traicionado a su patria y han tomado las armas para acribillar a balazos al pueblo»<sup>159</sup>.

En estos primeros compases de la guerra, su ámbito de actuación se ubicó, preferentemente, en Madrid. A principios de septiembre, participó en una conferencia en el cuartel del regimiento de Ferrocarriles y Zapadores de Leganés<sup>160</sup>. Su discurso estuvo centrado en alabar la actuación de dicho regimiento el 18 de julio de 1936, para

<sup>157</sup> Sobre este asunto véase, OLIVER OLMO, P.: «La suerte del general Goded. Cultura punitiva y cultura de guerra en la revolución española de 1936», *Jerónimo de Zurita*, nº 84, 2009, pp. 51-52.

<sup>158</sup> *El Socialista*, «Comité de Amigos de Portugal», 6 de mayo de 1936.

<sup>159</sup> *Texto íntegro del discurso pronunciado ante el micrófono del Ministerio de la Guerra...*, op. cit. Este discurso fue distribuido en México, por el Frente Popular, bajo el título de *Reproducciones dedicadas respetuosamente a las personas amantes de la verdad*. (<http://www.worldcat.org/title/reproducciones-dedicadas-respetuosamente-a-las-personas-amantes-de-la-verdad/oclc/651263333>).

<sup>160</sup> *El Sol*, 6 de septiembre de 1936.

seguidamente desglosar los contenidos de *La Internacional* («¡Un cura comentando “la Internacional”!; ¡Qué escándalo!»), recurriendo de nuevo a la figura de un predicador del siglo de Oro –en este caso fray Diego de la Vega- para retomar sus ataques contra los ricos<sup>161</sup>.

Una semana después, volvió a hablar desde las ondas, en esta ocasión a través de la emisora del Partido Comunista, donde apeló a muchos de sus argumentos clásicos contra el clero, al que enjuiciaba por su falta de apoyo a la República y al pueblo ante el propio Papa Pío XI<sup>162</sup>. El texto de esta conferencia radiofónica fue recogido a posteriori en el folleto propagandístico *Catholics and the civil war in Spain*, impulsado por la Embajada republicana –fue editado por el agregado de Prensa, Antonio Ramos Oliveira- en Londres y el Partido Laborista británico<sup>163</sup>. El objetivo de este opúsculo, al que siguieron otros de temática parecida como *Report and findings of Committee of Enquiry into Breaches of International Law relating to Intervention in Spain; Why Bishops Back Franco...*<sup>164</sup>, era conseguir el apoyo de los católicos de habla inglesa. Se trataba de un glosario de escritos a favor de la República firmados por destacadas plumas como el ministro vasco, Manuel de Irujo, el Lehendakari, José Antonio Aguirre; el obispo de Vitoria, Mateo Múgica; José Bergamin, director de la revista *Cruz y Raya*; Ángel Ossorio y Gallardo o el sacerdote Leocadio Lobo<sup>165</sup>. La representación franquista en Londres y su Departamento de Prensa respondió a esta índole de escritos con títulos como *The Legend of Badajoz; Communist Operations in Southern Spain in July and August 1936 by the Communist Forces of the Madrid Government...*<sup>166</sup>. Se iniciaba una auténtica guerra de propagandas, tanto en el extranjero como dentro de España, en la que Juan García Morales iba a ser una ficha más de este complicado tablero.

<sup>161</sup> *Texto íntegro de los tres discursos pronunciados ante los micrófonos del Ministerio de la Guerra, el día 21 de agosto; del Cuartel de los Regimientos de Ferrocarriles de Leganés, el día 6 de septiembre y del Partido Comunista el día 13 de septiembre de 1936, por el sacerdote don Juan García Morales.* Madrid: Socorro Rojo Internacional, 1936, sin numerar.

<sup>162</sup> ABC, «El presbítero Juan García Morales en la emisora del partido comunista», 15 de septiembre de 1936.

<sup>163</sup> Sobre la propaganda republicana en Gran Bretaña y la figura del socialista Antonio Ramos Oliveria véase, GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil.* Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 93-97. Del mismo autor y más recientemente, *The truth about Spain. Mobilizing British Public Opinion, 1936-1939.* Brighton: Sussex Academic Press, 2010.

<sup>164</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: «El turismo político durante la Guerra Civil: viajeros británicos y técnicas de hospitalidad en la España republicana, 1936-1939», Accésit VII Premio de Jóvenes Investigadores, en *Ayer*, n.º 63, 2006, pp. 299-300.

<sup>165</sup> RAMOS OLIVEIRA, A. (ed.): *Catholics and the Civil war in Spain.* London: 1936.

<sup>166</sup> MORADIELLOS, E.: «Una Guerra Civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español», *Sistema*, n.º 164, Madrid, 2001, pp. 69-98.

Otro texto suyo apareció en el folleto *¡Queman, roban y asesinan... en tu nombre! Religión y Fascismo*, en el que se detallaba la actuación de la República en materia religiosa en la presente guerra. Se confrontaba esta postura con el asesinato de religiosos vascos por parte del bando franquista y el bombardeo de civiles en diversas poblaciones, como Guernica. En el prólogo, el sacerdote almeriense apuntaba una de las principales finalidades de este escrito, «acabar con la mentira que es el fascismo»<sup>167</sup>. Estas palabras acompañaron en la misma obra a las de los sacerdotes Gallegos Rocafull («Por qué estoy al lado del pueblo») y Lobo («¡No sois más que facciosos!»). Fue el único escrito y acto público en el que los tres religiosos coincidieron. Estos dos últimos sacerdotes, sin embargo, ya habían colaborado en diferentes manifiestos a favor de la República<sup>168</sup>.

A finales de octubre de 1936 –con Manuel Azaña ya instalado en Barcelona y días antes del traslado del Gobierno a Valencia–, abandonó Madrid con destino a Puebla Larga<sup>169</sup> (Pobla Llarga), pueblo situado a unos cuarenta kilómetros de Valencia. De camino a esta localidad e invitado por Izquierda Republicana Femenina, visitó el Hospital de *Villa García*, donde dialogó con los heridos de guerra<sup>170</sup>. A partir de esta fecha abandonó su residencia en Madrid y permaneció siempre próximo a las autoridades republicanas, desplazándose únicamente por el litoral mediterráneo. Este hecho se constata más de un año y medio después de esta referencia, por el diario falangista de Soria, *Labor*, que comunicaba que «el tristemente célebre ex sacerdote García Morales se encuentra gravísimamente enfermo en su casa de Puebla Larga»<sup>171</sup>. Sin embargo, dos meses después se encontraba recuperado, como lo atestigua el hecho

<sup>167</sup> *¡Queman, roban y asesinan en tu nombre!*. Madrid: 1937, p. 1.

<sup>168</sup> Sobre esta colaboración véase, MARCO SOLA, L.: «El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos», *El Argonauta español*, nº 7, 2010 (<http://argonauta.imageson.org/document140.html>). Página consultada el 10 de febrero de 2012.

<sup>169</sup> Su figura, a partir de este momento, debió ser muy conocida entre los vecinos de la zona. No es de extrañar, en consecuencia, que su nombre y actividad aparezca novelada en la obra de un escritor de Benalaz, en la sierra de Enguerra, próximo a este pueblo. Nos referimos a la novela sobre la Guerra Civil del escritor, ya fallecido, Emilio Granero Sancho. Titulada *Barras y estrellas*, del año 1971, narraba la vida de Isabelo de Dios, héroe del pueblo por ser el primero por incorporarse al frente de Aragón. A partir de sus vivencias se realizaba un relato conciliador sobre los defectos y virtudes de los dos bandos enfrentados en la guerra. En uno de sus capítulos se mencionaba que el cura Juan García Morales había sido invitado por el maestro del pueblo de Benalaz, Severino Palés, a un mitin para concienciar al pueblo de la situación de beligerancia en que se encontraba España. GRANERO SANCHO, E.: *Barras y estrellas*. Valencia: Prometeo, 1971, pp. 76-79.

<sup>170</sup> *El Luchador*, 29 de octubre de 1936.

<sup>171</sup> *Labor*, «García Morales se halla grave», 16 de mayo de 1938.

de que acudiese a Barcelona junto a su hermano Néstor a saludar al Presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys<sup>172</sup>.

En esta fase de la guerra, 1937-1938, sus artículos fueron menguando del panorama periodístico republicano. El alejamiento de su residencia y de sus contactos en Madrid, así como la enfermedad que padeció, debieron influir en ello. Pero, sobre todo, hay que valorar la subida al poder, en mayo de 1937, del doctor Juan Negrín, que supuso un cambio notable –con respecto a Largo Caballero– en lo que se refiere a la política religiosa. El nuevo Gobierno estaba convencido del perjuicio que la persecución había causado al prestigio interior y exterior de la República<sup>173</sup>. En esta línea de cambio se inscribe también la elección del católico vasco, Manuel de Irujo, como nuevo ministro de Justicia<sup>174</sup>. No queremos apuntar con todo ello que Juan García Morales estuviese en el punto de mira –ni mucho menos– del nuevo Ejecutivo, pero es significativo que su participación en folletos y opúsculos propagandísticos sobre la política religiosa de la República desapareciesen a partir del verano del 37.

La prensa franquista no olvidó el nombre del presbítero almeriense, pese al menor papel que éste desempeñó en las esferas republicanas tras abandonar Madrid. De esta manera, fue incluido entre «los resentidos y renegados» que «seguían» a Ossorio y Gallardo<sup>175</sup>. A esta opinión debieron contribuir los discursos que publicó de manera frecuente en la revista alicantina del Partido Comunista, *Socorro Rojo*<sup>176</sup>.

El 26 de enero de 1939 cayó Barcelona. En los días siguientes las tropas franquistas fueron tomando importantes capitales catalanas. Se inició, a partir de este momento, un éxodo masivo a Francia en el que más de 200.000 personas abandonaron España<sup>177</sup>. Junto a Azaña y los máximos dirigentes republicanos, se unieron a esta comitiva importantes religiosos como nuestro protagonista o Joan Vilar i Costa, que había desempeñado una destacada actividad propagandística de carácter religioso en la

---

<sup>172</sup> *La Vanguardia*, 5 de julio de 1938.

<sup>173</sup> RAGUER, H.: *La espada y la cruz. La Iglesia, 1936-1939*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1977, pp. 161-162.

<sup>174</sup> MARGENAT PERALTA, J. M.: «Manuel de Irujo: la política religiosa de los gobiernos de la República en la guerra civil (1936-1939)», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983, p. 185.

<sup>175</sup> *ABC* (Sevilla), «La mascarada de los fariseos en la zona roja», 10 de noviembre de 1937.

<sup>176</sup> MORENO SÁEZ, F.: *La prensa en la provincia de Alicante durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», p. 176.

<sup>177</sup> RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona: Ediciones Omega, 1995, pp. 41-68.

Generalitat<sup>178</sup>. Se iniciaba para Juan García Morales, al igual que para otros miles de exiliados, la etapa más dramática de su vida, que finalizará con el olvido y la imposibilidad de regresar a su amada España, muriendo en Lyon en 1944<sup>179</sup> tras pasar varios meses en el campo de concentración de Gurs<sup>180</sup> (28 de febrero al 1 de julio de 1941), por presiones de la España franquista y el nuevo contexto político que se inició con la República de Vichy.

## Conclusiones

La vida del sacerdote Hugo Moreno estuvo plagada de rupturas y continuidades ideológicas. Si en un principio se acogió a la ortodoxia católica; eso sí, identificado en especial con aquellos religiosos defensores del reformismo social, en 1931 rompió con todo su pasado y creó un nuevo ser, un personaje símbolo del nuevo contexto político y producto de sus experiencias previas, que se convertirá en un feroz anticlerical: *Juan García Morales*. Tanto en sus inicios como en sus años posteriores en Madrid combatió los excesos de la burguesía, a la que culpó de las carencias y penurias del pueblo. Adoptó para ello un lenguaje propio, basado en su periodo de formación, donde la vida de los predicadores y ascetas del Renacimiento, así como el ejemplo de vital del Padre Tarín, del jesuita Van Tricht o el cardenal James Gibbons, le sirvieron de yunque para denunciar la falta de compromiso de las derechas españolas y de gran parte de la jerarquía católica con el nuevo sistema político republicano. Como deducirá el lector, existen grandes interrogantes aún no resueltos en este trabajo, que deberán ser contestados –en la medida de lo posible– en investigaciones posteriores. Uno de los fundamentales es conocer la actividad del sacerdote almeriense desde 1927, cuando son revocadas sus licencias ministeriales en Madrid, hasta su aparición pública como García Morales en 1931. Es necesario concretar las razones exactas, aparte de las hipótesis ya planteadas en este estudio, de tal cambio. Por esa razón, queremos repetir que esta

---

<sup>178</sup> Abandonó Cataluña en febrero de 1939. Tras pasar un tiempo en el campo de concentración de Vernet (Ariège) pasó a Tolosa de Languedoc, donde el cardenal Saliège lo amparó. Tiempo atrás, durante la Guerra Civil, colaboró activamente con el *Comissariat de Propaganda* de la Generalitat, dirigido por Jaume Miravittles, redactando el *Bulletí d'Informació Religiosa*. Su obra más importante fue *Montserrat. Glosas a la carta colectiva de los obispos*. Información facilitada por el historiador Hilari Ragner del borrador «Consoleu el meu poble. Joan Vilar i Costa, profeta entre els exiliats».

<sup>179</sup> CARPIO, A. M<sup>a</sup> del: *La espera interminable (julio de 1940-septiembre de 1944)*. Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1964, pp. 240-241.

<sup>180</sup> *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Demande de libération de M. Juan García Morales», 18 de abril de 1941.

monografía es una obra de carácter abierto, una primera incursión pormenorizada en la vida de tan importante y llamativo sacerdote durante el tiempo de la República, la Guerra Civil y el exilio, que necesitará de una revisión en el futuro a medida que se permita el acceso en profundidad a otras fuentes documentales eclesiológicas. Dicho esto, resumiremos las principales conclusiones a las que hemos llegado al hilo de su trayectoria personal.

Su inicial formación (en el Seminario de 1894 a 1907) vino determinada por las corrientes del reformismo social dentro del catolicismo, principalmente a raíz de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. A este importante hito, hay que sumar la influencia del medio provincial en el que inició su vocación sacerdotal. Almería era una de las regiones más atrasadas, económica y culturalmente, de Andalucía. Esta pobreza, especialmente visible en la capital, contrastaba con los lujos y excesos de una burguesía caciquil, dueñas de los medios de producción. La propia biografía de Hugo Moreno, como se refleja en algunas de sus obras y artículos, está salpicada de episodios de humildad y graves penurias económicas. En el seminario, y animado por sectores de la Iglesia almeriense comprometida con la problemática social y la desigualdad de clases, empezando por el propio obispo, Vicente Casanova, y siguiendo con otros sacerdotes como Anselmo Campos o Pío Navarro (que mantuvieron un estrecho contacto con nuestro biografiado), se afirmó con fuerza la idea de la defensa de los más desfavorecidos, del campesino sin recursos, del obrero explotado... Lecturas de estudio como *Retórica para predicadores*, de fray Luis de Granada, debieron despertar en él un exaltado interés por las obras de aquellos religiosos, ascetas, místicos y predicadores del Renacimiento y el Barroco caracterizados por su vida austera y rigurosa, entregados a la ayuda de los más necesitados. Muchas de estas figuras de la Edad Moderna se convertirán en el eje vertebrador de algunos de sus textos futuros. Entre 1907 y 1917 colaboró y fundó varios diarios católicos de temática social, claro reflejo de su compromiso personal y de la propia diócesis en esta materia.

Tras su paso por diferentes parroquias y la participación en 1910, como mínimo, en las misiones del jesuita Francisco de Paula Tarín, decidió trasladarse a Madrid con el propósito de mejorar su posición económica, promocionar su carrera literaria y cuidar a su hermano que, supuestamente, se encontraba enfermo. Este desplazamiento a la capital española en 1917 le puso en contacto con reputados literatos modernistas, como Azorín, Valle-Inclán o Ricardo León. Gracias a su excelente pluma y contactos previos colaboró en importantes publicaciones madrileñas, como *La Voluntad* o *La Esfera*,

donde profundizó en el estudio de los grandes religiosos de la Edad Moderna. Su interés por los ascetas y místicos puede estar en estrecha relación con aquella faceta del inmanentismo religioso que rechazaba la interposición de la jerarquía eclesiástica en la relación entre el creyente y Dios. La clase sacerdotal, en ocasiones, fue retratada en sus textos como inculta y poco abierta al conocimiento del cristianismo de siglos pasados.

Su catolicismo social, en su expresión más enérgica y visceral, cobró nuevos bríos a través de su participación en el periódico integrista *El Siglo Futuro*. Desde planos ideológicos bien diferentes, el punto de vista de Hugo Moreno y el de esta publicación confluyeron en una misma idea: el liberalismo, con su implícito desarrollo capitalista, había potenciado en España la lucha de clases, empobreciendo de manera progresiva a la casi totalidad de la sociedad; había restado poder a la Iglesia católica y, en consecuencia, la ciudadanía –desprovista de fe- se había adentrado en el abismo del socialismo, el comunismo y el anarquismo. Si bien el contacto con publicaciones de faz modernista, como *La Esfera*, potenciaron de manera indirecta formas y expresiones que podían contener concepciones anticlericales, su colaboración en *El Siglo Futuro* no hizo más que acrecentar su rechazo a la burguesía y al capitalismo. Esta vertiente literaria y periodística convivía con su faceta sacerdotal en la diócesis de Madrid, como queda constatado en las licencias ministeriales que iba renovando de año en año, aduciendo como pretexto (o realidad, aunque tenemos serias dudas) la grave enfermedad de su hermano, residente en la capital. Su actividad pastoral fue frenada por el obispado, de forma brusca, en 1927. ¿Razones? Aún no se había manifestado de manera directa en ningún medio escrito como anticlerical, por lo que esta causa puede quedar descartada. Otro cantar es el descontento que algunos de sus artículos, en especial los publicados en el referido diario integrista, pudieron provocar en importantes ámbitos de derechas de Madrid. Y, por supuesto, que su estancia en la diócesis madrileña ya no tuviese justificación y se viese obligado a retornar a Almería. Sea como fuere, abandonar Madrid suponía renunciar a una posición de peso en las esferas literarias y periodísticas de más renombre de la época, para regresar de nuevo a una tierra llena de miserias, donde el mensaje que se iba forjando en su ser no tendría el eco ni la repercusión deseada. Por ese motivo, consideramos 1927 como el nacimiento intelectual de *Juan García Morales*, entendido el mismo como un sacerdote resentido con la jerarquía eclesiástica, sobre todo desde su experiencia madrileña; disconforme con la distribución de poder y riqueza entre la burguesía y el proletariado; que ya no veía con malos ojos el socialismo –al que podría considerar el mal menor-, harto de un régimen monárquico

que no hacía más que perpetuar los defectos políticos, sociales y económicos que combatirá desde 1931 hasta el final de su vida.

La presentación pública de esta «nueva identidad» tuvo que esperar hasta la aparición de un sistema democrático y de libertades en el que sus exacerbadas opiniones y diatribas a sectores como la Iglesia y las derechas no fuesen censuradas y pudiesen propagarse por doquier con la mayor de las garantías (aunque no estuviese de más ocultar la verdadera personalidad –Hugo Moreno López- pero no la condición civil: presbítero). Ese contexto propicio se dio a partir de la proclamación de la Segunda República. De inmediato, y desde las páginas del izquierdista y anticlerical diario de la capital, el *Heraldo de Madrid*, se convirtió en azote del clero antirrepublicano y de los partidos políticos de derecha contrarios al Gobierno. El cambio de signo político en 1934, a favor de la CEDA, radicalizó aún más su discurso contra esta formación y su líder, José María Gil Robles, al que hacía culpable de todos los males de España. Su denuncia pública se convirtió en algo casi obsesivo en las columnas de Juan García Morales. Se explica, así, su profunda implicación en la campaña electoral previa a las elecciones de febrero de 1936, donde compartió tribuna de manera cotidiana con los representantes a los comicios de Izquierda Republicana, del PSOE y del Partido Comunista.

A partir de julio de 1936, participó activamente en la defensa propagandística de la España republicana frente a la rebelión militar, ya fuese desde las ondas, las tribunas, el medio escrito...mostrándose como un firme soporte del Gobierno de Azaña, personaje al que admiraba. Su discurso no presentó grandes diferencias con el de época pretéritas, aunque por primera vez veremos cómo colaborará con otros sacerdotes republicanos, tales como Gallegos Rocafull o Leocadio Lobo, en publicaciones como *¿Qué pasa en España?* Es difícil precisar hasta qué punto la figura de Juan García Morales fue *usada* por las autoridades republicanas para dar mayor trascendencia a su propaganda religiosa o si el sacerdote almeriense adaptó sus escritos a los deseos de los políticos de izquierdas para escalar posiciones en el panorama cultural y periodístico madrileño. Su participación en la escena pública decayó desde octubre de 1936, momento en el que el Gobierno se trasladó a Valencia ante el inminente ataque franquista sobre Madrid; y retrocedió de manera incuestionable a partir de mayo de 1937, cuando Largo Caballero fue sustituido como Presidente por Juan Negrín. Consideramos que su controvertida figura no era la mejor carta de presentación de cara al exterior, en primer lugar, así como en el territorio nacional, seguidamente, si lo que se

quería lograr a partir de esa fecha era ofrecer una imagen más edulcorada y moderada de la nueva política religiosa que impulsaba el ministro vasco Manuel Irujo. Su protagonismo en la capital lo ocupará a partir de ese instante Leocadio Lobo.

En el Levante mediterráneo (Puebla Larga, en Valencia, fue su base de operaciones), donde se instalará hasta el final de la guerra, colaborará en diarios regionales como *El Mercantil Valenciano* y *Ayuda*. Permanecerá cerca de Azaña hasta los últimos compases de la contienda bélica, coincidiendo con él en el paso fronterizo de la Agullana. Su exilio a Francia se inició en febrero de 1939, llegando tras un largo deambular de casi un año a estacionarse de manera fija en Êcully (Lyon). Allí, tras pasar todo tipo de penalidades –como se reflejó en las cartas de ayuda que mandó a la Legación mexicana en Francia-, trabajó voluntariamente en diversas colonias infantiles como profesor. Pese a conseguir un subsidio y pasaporte del Gobierno mexicano para abandonar a título individual el país (en contra de su petición original que incluía a su madre y su hermano), su situación se deterioró (ya agravada por su progresiva pérdida de visión en ambos ojos) cuando fue internado en el campo de reclusión de Gurs. Las supuestas razones oficiales de su detención fueron meramente administrativas (estaba de «más» en la economía francesa), pero detrás de las mismas se escondían también motivaciones políticas (sospechas sobre su pasado y colaboración con comunistas, provenientes tanto de Vichy como de la diplomacia franquista), como constató el director del campo de Gurs.

Tras su liberación y un tiempo de impase, avivado por tal internamiento –que no hizo más que empeorar su salud- empezó a implicarse con la Unión Nacional Española y con su órgano de expresión escrito, *Reconquista de España*. Su rastro se pierde para las autoridades francesas en 1943, y no volvemos a tener noticias suyas hasta 1944, cuando el escritor Andrés María del Carpio nos relató que Juan García Morales publicó diversos artículos de índole política de escaso interés.

La presente investigación ha pretendido ofrecer un esbozo detallado –dentro de los límites de la documentación existente sobre el personaje, muy escasa y dispersada- sobre el sacerdote Hugo Moreno López / Juan García Morales, poniendo el énfasis en una cuestión trascendental. Su anticlericalismo no fue el resultado de un acto espontáneo, de una reflexión inmediata tras la proclamación de la Segunda República. Si bien a partir de ese acontecimiento se hizo público y notorio, el mismo es producto de una larga evolución ideológica, consecuencia de particular visión de la problemática social desde la óptica católica, que traspasó las fronteras de los escritos de León XIII, el

cardenal Gibbons, el arzobispo John Ireland o el jesuita Van Tricht. La importancia de esta personalidad, en el tiempo de la República y de la Guerra Civil, sería sobre todo política, ya que sus escritos fueron denunciados principalmente por los partidos de derecha. A nivel eclesiástico, el hecho de no ser excomulgado ni suspendido *a divinis* prueba que sus obras no debieron escandalizar sobre manera al episcopado madrileño, que lo vio como una figura marginal seguramente resentida por su imposibilidad de ejercer como religioso. Además se presentaba otro condicionante de gran importancia, ¿cómo sancionarlo eclesiásticamente sino podía officiar misa desde 1927? Se encontraba en una especie de limbo jurídico eclesiástico, porque en Madrid no podía desempeñarse como sacerdote y tampoco regresó a la diócesis de Almería para poder proseguir con su labor pastoral, lo que demostraba por esas fechas su desinterés por volver a su tierra natal.

Nos resulta complicado encasillar al sacerdote almeriense en relación a otras destacadas figuras religiosas anticlericales de la época como Leocadio Lobo, pero si tuviéramos que aplicarle una categorización diríamos de él que fue una síntesis de humanista cristiano, modernista literato con leves tintes religiosos, anticlerical, hijo de las iniciativas y reformas sociales que el catolicismo impulsó desde la *Rerum Novarum*.